

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

LO 1.^o
EL
TORO

Todas
las
cartas
llegan

N.º 93 • 26 ABRIL 1962

Precio: 6 pta. - Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. Tel. 216 04 89

EL RUEDO, WEEKLY. MADRID, SPAIN. - ENTERED AS SECOND

CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y.

MURCIA - Valencia



PUERTAS-SANZ

EL QUITTE

La literatura taurina es tan soberbia que genera, sin remedio, un caudal de tópicos inevitables. No debe lamentarse esta dificultad, porque aún está por decidir si las bellas letras, inspiradas por el toreo, han influido en la cultura española más o menos que el toreo mismo. Cuando vemos el modesto rango reporteril de la literatura deportiva, tenemos la explicación de que las exhibiciones multitudinarias del fútbol, por ejemplo, hayan engendrado tan exiguas ideas éticas. En cambio, el toreo, pregonado y glosado por plumas excepcionales, ha ligado al arte de torear la metáfora de un ideal de vida triunfante, cargado de imperativos morales, estético y normas de convivencia.

Peró en el alto juicio intelectual, que hubo siempre para las corridas de toros, permanecen algunas expresiones insuperables, que, por su belleza formal, determinan jararquías discutibles. Así ocurre con la denominación de «suerte suprema», esculpida por don Nicolás Fernández de Moratín para calificar pindáricamente la estocada de Pedro Romero. La verdad es que la estocada no es la suerte suprema del toreo, sino el lance definitivo que termina con la vida del toro. Moratín, naturalmente, tuvo que forzar el concepto para ponerlo al nivel de una oda elaborada conforme al cánón preceptivo más exigente. El tema objetivo de la composición debía transparentar una imagen subjetiva del hombre triunfante de las fuerzas ciegas de la naturaleza. Con este argumento, el instante en que el toro cae muerto a los pies del lidiador inmóvil, tenía que ser forzosamente supremo, era el momento mitológico de la victoria sobre la muerte, que, en las teogonias helénicas, coronaba la gloria de los semidioses.

No obstante, en la peripecia de la corrida de toros hay muchos instantes de sublime emoción y gozo artístico. Es difícil establecer un paragón de belleza entre la perfecta estocada y el pase de pecho forzado, que clausura la serie redonda de los naturales. Para dictaminar la supremacía de las suertes del toreo, sería imprescindible acumular, a la dificultad de ejecución de los lances, su riesgo, su hermosura y su justificación. Por eso sería justo decidir que la suerte suprema del toreo de todos los tiempos no es precisamente la estocada, sino el quite.

El quite es la más peligrosa y abnegada suerte del toreo y la que justifica, en todos los tercios, el despliegue táctico de las cuadrillas. El quite contradice la esencia individual y triunfal de la oda moratiniana y la sustituye con un hermoso sentido social de convivencia y ayuda mutua. Aunque pase desapercibido al espectador, siempre hay alguien en el ruedo en expectativa de hacer el quite. Y, cuando un torero conquista con su arte el éxito clamoroso, siempre hay, en sus proximidades, otro —a menudo un competidor—, dispuesto a acudir para salvarle la vida.

Por eso, para mí, la suerte suprema es esa del quite, que hay que hacer en cualquier momento y sin sujeción a ningún cánón. El quite no es solo un buen lance, sino una buena obra; una obra de caridad que el Juez Supremo ha de anotar inexorablemente, amoldando su infinita grandeza al humilde menester de revistero.

J. M. BUGELLA

Terer
San Patricio

Siendo

GARVEY

es exquisito

La tableta que dá bienestar y tonifica los nervios.

CALMANTE VITAMINADO
GRUPO VALTRI

siempre eficaz contra: Dolores de cabeza, neuralgias, reuma, jaquecas, molestias periódicas de la mujer, estados depresivos, dolores de muelas, etc.

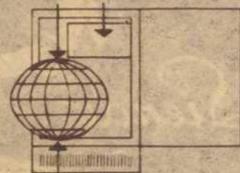
Calmante Vitaminado



HIELA a 40 GRADOS
de temperatura ambiente

CONGELADOR

a igual tamaño
MAYOR CAPACIDAD
del congelador



TRES ZONAS
de frío gradual
dentro la nevera



**SIN VIBRACIONES
SIN RUIDOS**



SIN AVERIAS

pregunte a quien tenga una



nevera eléctrica sin problemas

ODAG

LA NEVERA ELECTRICA IDEAL
calificación máxima obtenida por mayoría pública absoluta en el 1.º SALON NACIONAL DEL HOGAR Y LA DECORACION

REVELATION 130
10.696^{.-}
HOLIDAY 90
7.996^{.-}
RECORD
6.794^{.-}

Consultorio Taurino



En la Plaza de Toros de Zaragoza, «Saleri II» ve cómo dobla un toro estoqueado por él. En tal corrida, el diestro castellano alternó con el coloso José Gómez Ortega «Gallito» (Foto Cervera)

A. Z. O. (Alcalá de Henares).—Tal vez no haya profesión donde se dé en mayor grado el compañerismo que en la de torero. Se necesitaría un grueso volumen para poder reseñar los casos en que un lidiador ha expuesto su vida para salvar a otro en peligro de muerte. Pero lo que ya es menos corriente es que un profesional del toreo esté presenciando un festejo y encuentre a la muerte por bajar a ayudar a otros compañeros que, por inesperienza, se encontraban en constante peligro.

Que nosotros sepamos —no hemos hecho ninguna investigación para ello—, solamente se han dado dos casos en la historia del toreo. El de Manuel Fuentes «Bocanegra» y el del banderillero José Melo «Melito», en Baeza y Valdemorillo, respectivamente.

Vamos a dedicar nuestra atención a «Melito», por quien usted se interesa, nacido en Carabanchel Alto (Madrid) el 3 de noviembre de 1881, y a quien la afición madrileña estimaba mucho por su arte de buen rehiletero y por su oportunidad en la brega. Unía a su arte en la lidia su modestia para desenvolverse en el ruedo y las buenas hechuras que tenía para llevar el termo de luces. La tragedia de Valdemorillo privó a la afición de Madrid de ver sazonado el arte del joven torero, víctima de su compañerismo y afición.

COMO ENCONTRO LA MUERTE «MELITO»

El semanario taurino «Sol y Sombra» relata de la siguiente forma la cogida mortal de José Melo: «Los vecinos del inmediato pueblo de Valdemorillo celebran anualmente, el día 4 de febrero, una

corrida de novillos, y este año fue «Melito» a presenciar la fiesta en unión de otros amigos, compañeros y aficionados. Se lidiaron, como es costumbre, varios embolados, y después uno en puntas cuya muerte corría a cargo del diestro principiante llamado Eduardo García «el Curita». El toro, semejante a cuantos se utilizan para esas fiestas, era manso perdido y cornalón, por añadidura. ¡Una verdadera alhaja! Los encargados de banderillarle no sabían cómo entrar en aquella cabeza descomunal sin peligro de sufrir un grave disgusto; «Melito» sintió hervir en sus venas la sangre y, animado por la afición y el arrojo de que siempre dio pruebas, salió a la Plaza y puso un par magnífico; pero el muchacho paró demasiado, y el morlaco le trompicó, haciéndose con él y lanzándole al aire a una altura considerable; después le recogió del suelo dos veces, entre la confusión y el pánico que es de suponer.»

Al desafortunado muchacho le fue hecha la primera cura en el ya mencionado pueblo, apreciándole el médico que le atendió dos gravísimas cornadas: una que le atravesaba de parte a parte el muslo derecho, y otra, de arriba abajo, en el costado. Trasladado el desafortunado «Melito» a Madrid, pese al interés demostrado por el doctor Castillo para salvarle, falleció el día 7, en las primeras horas de la tarde.

En el entierro del malogrado torero pusieron de manifiesto las grandes simpatías que gozaba de la afición madrileña y de sus compañeros de profesión.

P. P. (Gandía).—Domingo Pons «Chatillo de Valencia» se inició como banderillero en una cuadrilla de niños valencianos, de la que eran espadas Eduardo Serrano «Gordet» y José Sotoca «Mancheguitos».

Después intentó ser espada, desistiendo pronto de su propósito.

Vea usted lo que declaró el propio «Chatillo» en una entrevista que le hizo para este mismo semanario nuestro colaborador a la sazón Agustín Álvarez Toral:

«Un día —sigue narrando su historia el viejo «Chatillo»— me llamó el matador de toros José Casanave «Morenito de Valencia» y me ofreció un puesto en su cuadrilla. Esto aconteció en 1905. Luego pasé a la de «Chiquito de Begoña». Yo iba colocado con José Claros «Pepete» cuando lo mató el toro «Estudiante» en la Plaza de Murcia el año 1910. Al quedarme sin jefe ingresé en la cuadrilla de «Regaterín», en la que permanecí tres años. Estuve otros ocho en la de «Saleri II». También figuré en las de Martín Vázquez, padre de los actuales matadores; Emilio Méndez y «Valencia I». Y toread muchas corridas con «Bombita», «Machaquito», Vicente Pastor, «Joselito», Belmonte y «Valencia II».

Por todo lo expuesto, estaba usted equivocado. Su amigo, no.

A. B. (Bilbao).—El día 12 de agosto de 1949, en el Sanatorio de Toreros, le fue amputada la pierna izquierda al que fue gran estoqueador Martín Agüero.

Su paisano sufrió esta intervención como consecuencia de una antigua lesión que le hizo perder varios dedos del mismo pie y le obligó a dejar la profesión en la que tantos éxitos consiguió.

La última corrida la toró Agüero en

«Melito», víctima del toreo, por ayudar en Valdemorillo a unos banderilleros modestos.—(Cómo ocurrió la tragedia.—Antecedentes artísticos del diestro de Carabanchel).—Matadores en cuyas cuadrillas trabajó Chatillo de Valencia.—A Martín Agüero le amputaron la pierna izquierda en 1949.—(La última corrida que toró).

Logró el día 21 de septiembre de 1930. Fueron sus compañeros de terna Antonio Márquez y el mejicano Heriberto García. Se lidiaron en tal festejo seis toros de doña Carmen de Federico.

Nació el 3 de febrero de 1902.

J. L. (Hellín).—«Torrecillas» tomó la alternativa en la Plaza de esa ciudad el 25 de septiembre de 1949. Luis Miguel Dominguín, en presencia de Paquito Muñoz, le cedió el toro «Almirante», número 137, cárdeno, de la ganadería del conde de la Corte.

El nuevo doctor logró un gran triunfo.

J. L. G. (Alicante).—Manuel Bueno «el Cordobés», nacido en Montoro (Córdoba), se presentó en Madrid, alternando con Cardenio y Gaspar Jiménez, el 4 de septiembre de 1949 para estoquear novillos de Flores Albarrán.

Por cogida en su primero, cuando lo toreaba de muleta, no mató a ninguno de su lote.

Según nuestro archivo, el mencionado Manuel Bueno nació el 7 de mayo de 1930.

Como verá usted, su compañero de trabajo tenía razón.

F. A. C. (Toledo).—El maestro Corrochano escribió en «A B C» por el año 1932 lo siguiente de Domingo Ortega:

«Me gusta el toreo de Ortega porque no tiene nada de empalagosos. Hay algunos toreros que toread bien y, sin embargo, pringan de alimbar. Me gusta el toreo de Ortega por lo sobrio, por lo reposado, por el aplomo, por lo que no tiene de inquieto ni de intranquilo. Me gusta el toreo de Ortega por lo que no me gusta el toreo de casi todos los demás. Me gusta el toreo de Ortega porque tiene interés, tiene emoción y lleva siempre en los vuelos de la muleta un problema taurino que resolver. Me gusta el toreo de Ortega porque no es premeditado, no va con el lance hecho ni la faena pensada, sino que se acopla al toro y desarrolla el toreo adecuado. Me gusta porque eso es el toreo. Torear es salir a poder con el toro, a luchar con el toro, a dominar al toro. Y después, lo que ustedes quieran. Pero salir pensando dónde voy a juntar los pies y dónde voy a dar el lance bonito —si se lo quiere dar el toro—, y dónde voy a hacer esa cosa bonita que se aplauda, eso no es torear, aunque se aplauda.»

Es a esto a lo que usted se refería, señor Alcázar.

F. P. (Aranjuez).—Manuel Jiménez «Chicuelo», el día de su gran faena al toro «Corchaito», de la ganadería de don Graciliano Pérez Tabernero, en la Plaza de Madrid, alternaba con Joaquín Rodríguez «Cagancho» y Vicente Barrera, que confirmaba la alternativa.

La presidencia concedió a Manuel Jiménez los máximos trofeos.

Desde luego, amigo. La faena de Chicuelo ha sido una de las más grandes realizadas en la Plaza de la carretera de Aragón.

Qué buen compañero!



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a FUNDADOR, su amigo de las buenas horas, para hacerlas aún más agradables.

FUNDADOR le dejará siempre el sabor de lo perfecto.

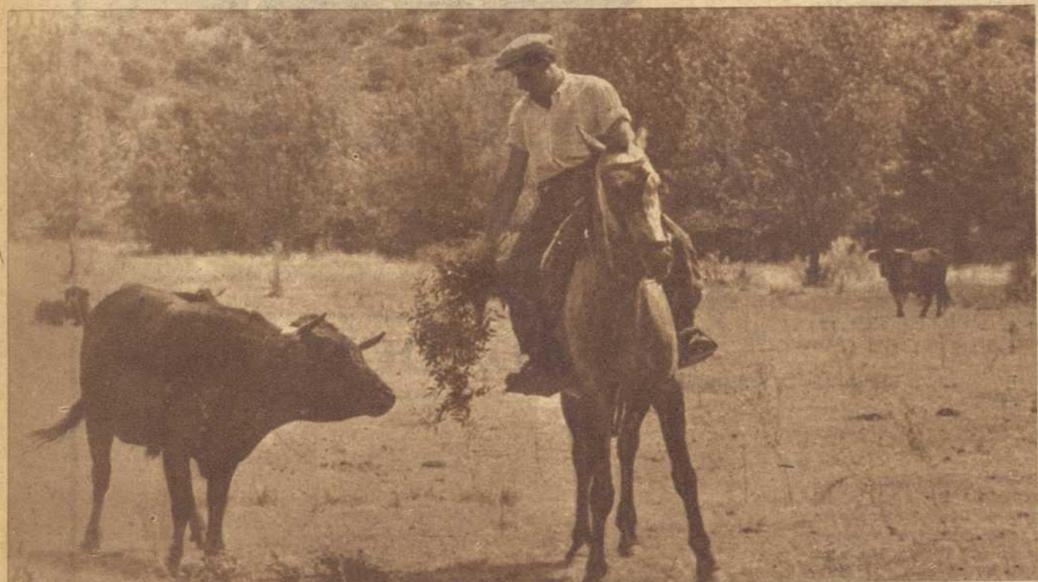
FUNDADOR Domezq

el cóctel que está... como nunca!



Martín Agüero matando al último toro, de la ganadería de Villamarta, que estoqueó en la Plaza de Toros de Madrid, enclavada en la carretera de Aragón (Foto Baldomero)

CON LA CREMA DE LA INTELECTUALIDAD



El toro en el campo. Todos los aficionados saben que el toro en su elemento —el campo abierto— es muy diferente del animal que luego vemos en la Plaza de toros. Allí el toro, que posiblemente sembrará luego el pánico y el desconcierto entre los lidiadores, es, salvo raras excepciones, un animal siempre noble y en muchas ocasiones dócil. Se explica así que hombres que en el campo andan entre las reses bravas, con toda seguridad no se decidan a vestir el traje de luces. El toro en el campo no se parece en nada al del ruedo



TEXTO
DE
DON
TERTULIANO

Reportaje gráfico de CANO

DESPUES de las corridas de toros y aún de las novilladas, que se celebran en la Plaza de Madrid, la crema de la intelectualidad tan na se da elegante cita en el patio de arrastre, llenándolo completo. Sin duda persigue un propósito objetivo: comentar el festejo que particularidades anatómicas de los toros se finge una conversación muy interesante, agarrándole del brazo izquierdo y soltar hasta haber pasado la barrera del sonido. Si no vais solidariamente un aire cansino la calle de Alcalá o a los insuficientes medios de locomoción. Como también la gente del pueblo me su corazoncito, yo traté un día de entrar al patio de referencia, pero el portero me lo impidió con un lapidario «Se prohíbe el paso». Timidamente pregunté: «¿Y esos señores...?» Contestó furioso: «¡Son autoridades! Con cierta guasita insistí: «¿Y las fióras?...» «¡También!...» Me retiré echando algunos ajos; pocos, porque taban ya por entonces muy caros, que no tanto como hoy.

Decidí burlarme en la primera de tan celoso cancerbero y, al efecto, breve estudio de las posibilidades, gui forzar la consigna. No contento, ahora voy a divulgar cómo se de penetrar en el postinero recinto, ro de que me lo agradecerán los res... ¡Ese es mi desquite!

Los procedimientos que pueden plearse son tres: el de la prisa, el agarrao y el del medio mutis. Para en práctica el primero hay que arnar la localidad momentos antes el espada de turno entre a matar el toro. Si se anda un poco ligero pasillos, todavía deshabitados, se

que entrar en el patio cuando no hay viplancia. El triunfo es seguro. Valor y delante.

El segundo estriba en hacerse el encuentro con «Selipe», don Allpio, Nino Ríones, Santiago Córdoba, Fermín Bórquez, el doctor Parache, Pepito «Camará», Moreno Yagüe, Enrique García, etcétera. Se saluda al primero que lleve de estos señores con gran efusión y lidiados, inquirir noticias de fuente autorizada acerca de los carteles próximos, sobre todo, desligarse del pueblo errante, municipal y espeso que remonta al aire cansino la calle de Alcalá o a los insuficientes medios de locomoción.

El tercer método consiste en salir a la calle y, en vez de tirar hacia la izquierda, hacerlo por la derecha y penetrar de fuera adentro por la puerta abierta con toda naturalidad. Allí no hay portero, ni vecinos, ni siquiera el discreto gato de porcelana. Pero, en fin, si algún matarife os sale al paso cuchillo en mano, hay que decir, antes de que pregunte nada: «Solo vengo a explicar a don Manuel Aranz dónde está mi coche.»

El domingo último entré al patio por ese sistema. Hice como que iba buscando a alguien; de cuando en cuando paraba para contemplar ese maravilloso cielo azul turquesa que solamente se admira en los patios de las Plazas después de las corridas y aun de las novilladas. En realidad, lo que yo quería era infiltrarme disimuladamente por los corrillos para captar comentarios y hacer con ellos un ramillete de florecillas silvestres, de las que tanto abundan en las dehesas, para ofrecérselo a los lectores de EL RUEDO por vía de artículo. No digo a humo de pajas lo de las dehesas, porque la mayoría de las conversaciones tenían tinte ganadero. Voy a comerme los

nombres de los habladores por justa causa o más bien porque no los conozco.

.....

—Nuestra vida como ganaderos, amigo mío, es cada vez más complicada. Mi abuelo tenía pías numerosas en grandes extensiones abiertas. Pocos vaqueros, proporcionalmente. No hacía tientas. No daba pienso. Los toros se ponían ellos solos en condiciones... ¡Qué felicidad!

—Sin embargo, recuerdo que tu padre cercó totalmente las fincas para evitar las contaminaciones de sangre.

—Hizo corrales. Menudeó las tientas y las retientas de hembras. Empezó a echar a las vacas machos tentados, en vez de guiarse por la pinta únicamente, como antaño. Probó a dar de comer grano, alcañal y heno a los toros, aunque tímidamente. Como es lógico, para toda esta labor de selección y cría necesitó más personal.

—Tú construiste el embarcadero para las corridas...

—Tuve que buscar un barbero... para lo que tú sabes y un escribiente que me llevase los libros y ficheros de verdad, además de los falsos... ¿Comprendes lo que te quiero decir?... Y por si esto fuera poco, ahora precisaré los servicios de un dentista.

—¿Para qué?

—Para lo que son los dentistas: para examinar la boca y quitar los dientes que sobren o poner los que faltan...

.....

—Estamos perdidos: la cruceta, la «radio», la «tele», la «Hoja»... Nada, que se ha puesto de moda decir la verdad; y una

manía como otra cualquiera. Si nos dejésemos las verdades unos a otros, no se podría vivir.

—Pero así os ahorráis mucho dinero.

—Hay un proverbio árabe que dice: «El dinero que no te vale para comprar lo que tú quieres, ni es dinero, ni nada.» Suponte que tienes una cartera llena de bolívares y vas a una panadería de pueblo a comprar una libreta... ¿Qué sucederá? Que no te admiten los billetes esos y que más te valdría llevar en el bolsillo siete cincuenta en calderilla... Nosotros necesitamos comprar adjetivos de los grandes... ¡y no vamos a tener quién nos los venda! Con los fondos de propaganda nos tendremos que hacer un dije.

.....

—A mí, la cruceta no me hace feliz.

—¿Cómo es eso?

—Porque mis toros son auténticamente bravos, y si no les meten medio metro de palo, llegan a la muleta con un genio, con un gas, con un temperamento, con una casta, en resumen... que no hay quien pueda con ellos, por lo cual ya me estoy viendo en las listas negras de los ases. La nueva puya va bien a los toros de A, B y C, que tienen bravura, pero poca; es decir, que no son ni buenos, ni malos; ni carne, ni pescao.

—Ni chicha, ni limoná.

(Poco antes, el enemigo de la cruceta había saludado a A y a C con grandes demostraciones de cordialidad. Claro está que lo cortés no quita lo valiente.)

.....

—Pero qué hemos hecho los toreros? El público quiere que los toros sean gran-

des, para que siembren el pánico; que alcancen mucho peso, para que no podamos con ellos; que tengan bien afilados los pitones, por si encarnan, y ahora últimamente que posean dientes muy firmes, para que, si nos descuidamos, nos tiren bocas en las pantorrillas. El caso es... fastidiar.

.....

—Ya sabes, Pauly, que a mí lo folklórico me dá cien patadas.

—Te lo he oído decir mil veces, Merché, y con esas mismas palabras.

—Pues, chica, aquel día metí el pie, pero a base de bien. Quería tener un recuerdo de aquella novillada tan bravísima, y me acerqué al mayoral, que estaba aquí mismo, presumiendo —como dice mi padre— más que don Rodrigo en la horca, con la insignificante pretensión de que me escribiese en el respaldo del billete el nombre de cada novillo, la nota que él le había puesto, la fecha y su firma, y... ¿sabes lo que me contestó?

—Que le estorbaba lo negro.

—¡Quiá! Me dijo muy despreciativo: «¿Pero es que se ha creído usted que yo soy un Melón Blando de esos del cine?»

—¡Qué groserote!

—¡Me dio un sofocó!... ¡Porque no quieras saber el regocijo que se organizó en torno!

.....

—Esto de los dientes va a tener derivaciones insospechadas, porque habrá que llevar al muelco a todos los toros.

—Bueno... ¿y qué?

—¿Cómo que... y qué? ¿No has oído decir mil veces a los moralistas que lo mejor es huir de las ocasiones peligrosas?

SIGUE

(Viene de la página anterior)

sas? ¡Pues figúrate lo que pasará cuando tengamos al toro al alcance de la mano!... ¿Quién es capaz de soñarle de vacío? Quiero decir sin retocarle un poquito.

—¿Con que esas tenemos!...
—Lo mejor sería sin duda no amarrarle; pero una vez que esté sujeto... ¿quién es capaz de vencer la tentación? Si no tiene los seis dientes permanentes, como va a seguir comiendo bien, es humano aliviar al espada que le despache en su día.

—¿Y si ya los tiene?
—Entonces, se ve que el gachó lleva mucho adelantado... y no estará de más quitarle los humos.
—¿Los humos?
—¡Bah! Me entiendes de sobra.

—¿Pero no habíais reseñado la corrida?

—Sí; más al desencajonarla, el veterinario, que me había acompañado al campo de incógnito, es decir, sin revelar su profesión, me dijo: «Por lo menos, ese toro no era de la corrida...» «¿Cómo que no? Es el 46 y es negro...» «Sí, pero este tiene unos pelitos blancos en el cuadril que aquel 46 no tenía.»

—O sea que X tiene toros repetidos.
—¡Es fenomenal! ¡Yo no he visto un ganadero más listo en los días de mi vida!

—Eso no lo hubiera podido hacer el duque, ni los criadores que tenían vacas procedentes de su ganadería; sin embargo, ahora hay más facilidades, porque por la noche todos los gatos son pardos... y por el día todos los toros son negros.

—¿Has visto alguien que lea menos que los toreros?

—Sí, los ganaderos.
—¡No bromees! Estoy seguro de que los diestros más famosos ni siquiera han leído el nuevo Reglamento.

—Más vale, porque hay artículos que no son aptos para matadores. Por ejemplo, el que dice que se pondrá una multa de 1.000 pesetas al que descabelle sin haber entrado a matar.

—El día que se enteren los ases, no pasan ya el fielato ni una vez, porque eso... está tirado.

Un mandamás de la empresa habla con el director de un gran periódico. Oigo palabras sueltas: el gran «Pipo», Ordóñez, «El Cordobés», el cuento de la buena pipa... Me acerco cautelosamente, pero pincho en hueso, porque el periodista exclama:

—¡Cuidado! ¡Que está a la escucha don Tertuliano!

—Ya le veo, y todos sabemos que no se caracteriza por su discreción precisamente.

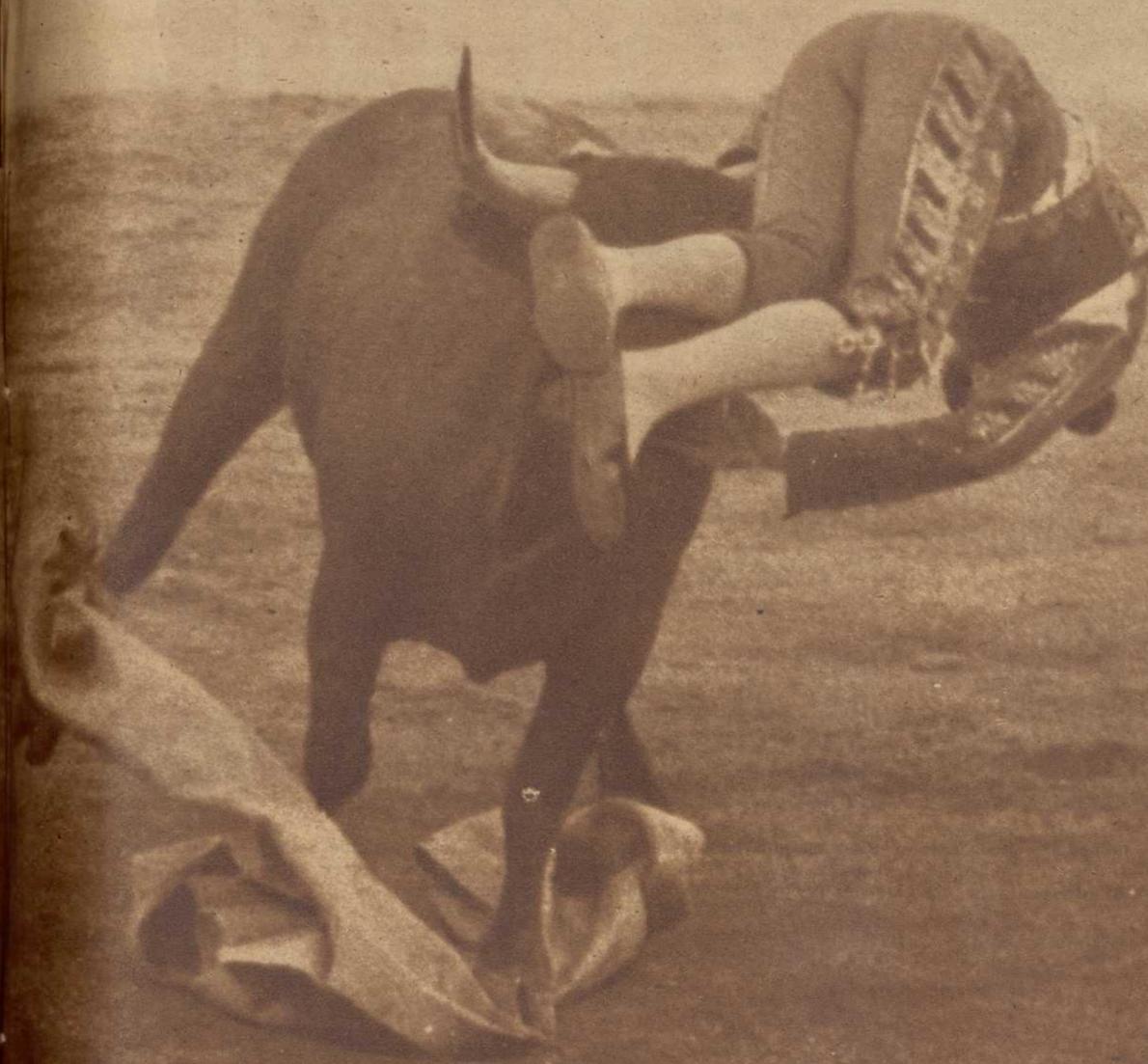
Tuve que dar de prisa un cuarto de vuelta y me dirigí a saludar a Guardiola...

Hasta aquí los diálogos que yo pesqué el domingo. Quizá el lector pueda otro día atrapar cosas más interesantes. La moraleja de este artículo es que hay que ir al patio de arrastre después de la corrida para rozarse con la crema de la intelectualidad. Se pasa allí bien el rato y, sobre todo, se hace rabiar al celoso portero, al cual don Livinio debe subir la sbidada... ¡Vaya un tío tomando la vida en serio!

DON TERTULIANO

Grave cogida de Jesús Peralta

Este es el reportaje de la gravísima cornada sufrida por Jesús Peralta en Vista Alegre. El muchacho —que venía con muchas ganas de triunfo— aguantó con valor la incierta embestida del quinto novillo, que le cogió y volteó sobre el pitón izquierdo



Graves percances y generosidad de los presidentes a la hora de conceder trofeos

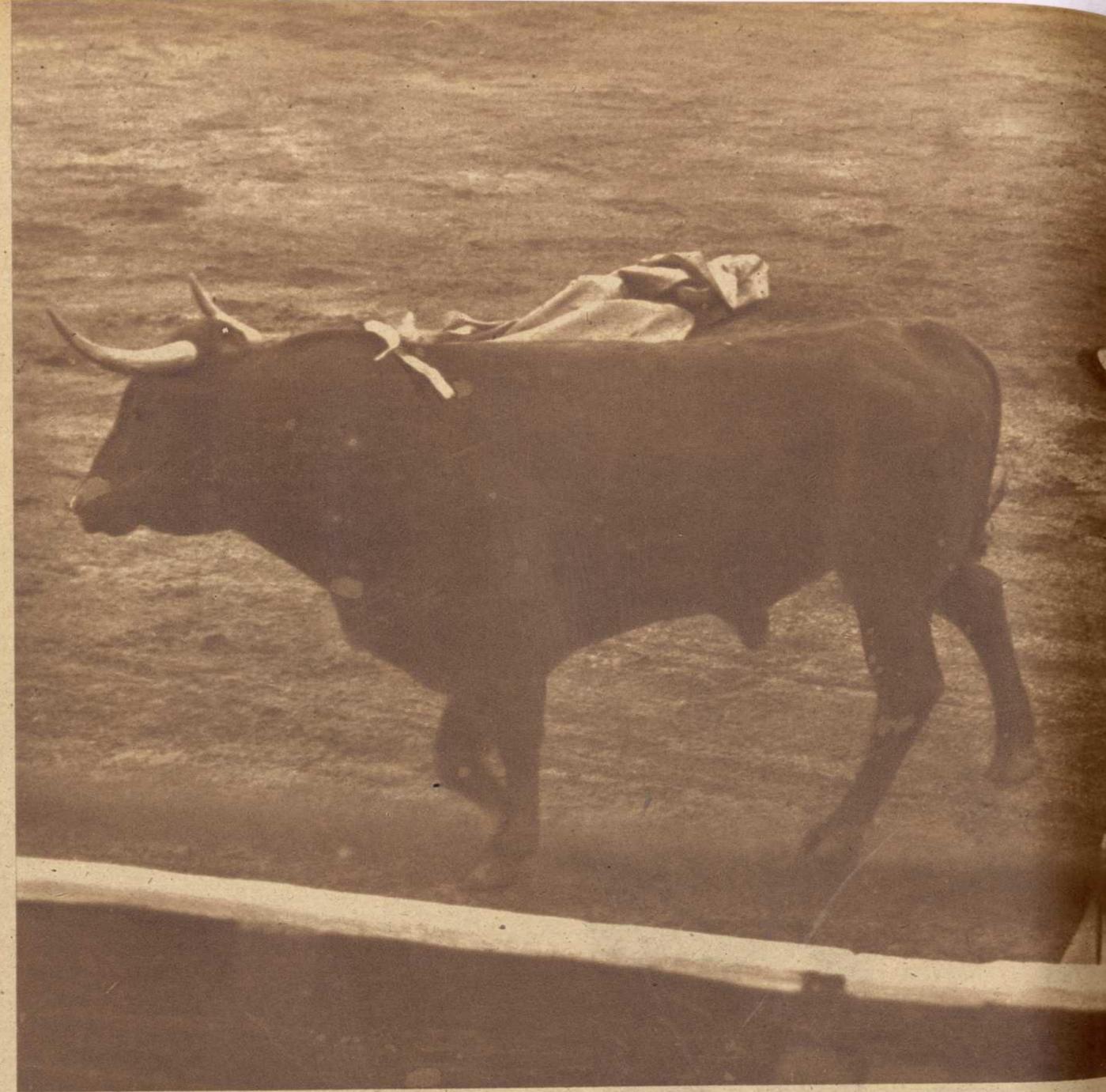
Debutó como ganadero JULIO APARICIO

El Domingo de Resurrección es, en realidad, el portal de la temporada. Fuera de las corridas falleras y de la feria castellanense de la Magdalena, hasta esa fecha puede decirse que no hay festejos mayores. Pero este domingo ya es otra cosa, como bien sabe el lector aficionado. Este año hubo ocho corridas en España, además de la celebrada en Arlés, Francia. En realidad, todos los matadores importantes entraron en liza, con suerte muy diversa, ya que se registraron cogidas de cierta gravedad. (Victoriano Valencia en Murcia, Paco Herrera en Sevilla...). Novilladas hubo también muchas. Y también en estas se registraron percances gravísimos, como el del mejicano Chucho Peralta, que en Vista Alegre sufrió una cogida muy parecida a la de «Manolete».

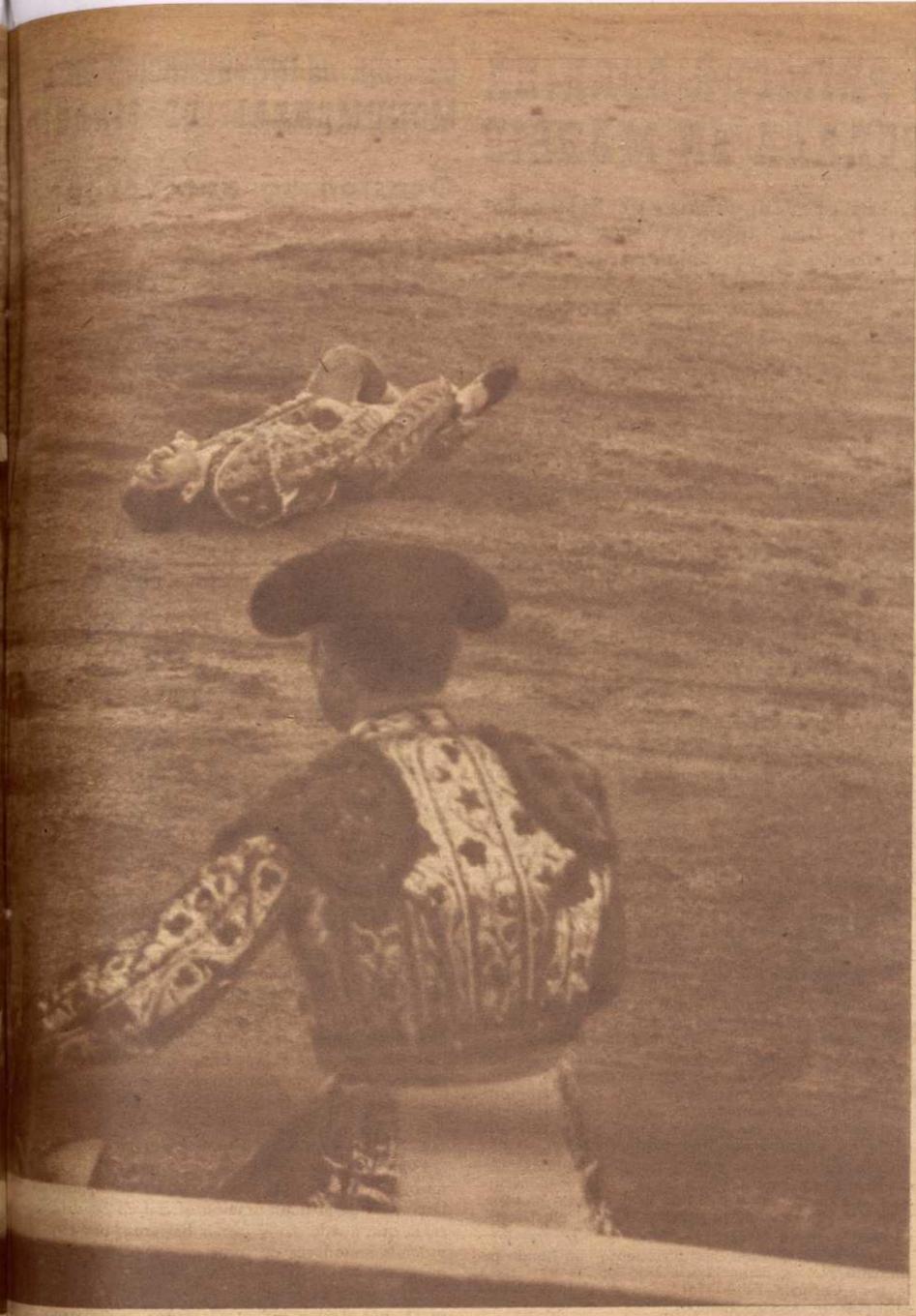
El Lunes de Pascua - en muchas regiones españolas la Pascua Florida se celebra con festejos taurinos - hubo tres corridas: en Valencia, en Palma de Mallorca y en la cercana Plaza de San Sebastián de los Reyes.

Nota destacada de la jornada dominical fue el debut de Julio Aparicio como criador de reses bravas en la corrida de Granada. Los toros enviados al coso granadino por el torero-ganadero mostraron buena casta y estuvieron bien presentados.

Añadamos que en Barcelona se celebró la llamada corrida de la concordia con cartel mixto, hispanomejicano, y digamos, en fin, que los presidentes se mostraron generosos en el corte de orejas. Y nada más.



El muchacho quedó casi exánime en la arena, de donde trató de levantarlo Antonio Segura «el Malagueño», cosa que al fin consiguió con la ayuda de las asistencias, a las que se ve, en el callejón, tratar de contener con las manos la intensa hemorragia. (Fotos Diego)



PRELIMINARES DE LA PRIMERA CORRIDA DE TOROS DE LA TEMPORADA EN MADRID

Una novedad: el pesaje de los caballos. Las preocupaciones de Basilio Barajas. El «Pimpi» en funciones de contratista. Don Antonio Pérez Tabernero y «Farnesio» en el reconocimiento. Nostalgia de «la primera del abono»

EN cierta ocasión le escuché a un viejo aficionado esta gran verdad: «La Fiesta es tan única y distinta que hasta sus preparativos son espectáculo.» Una vez más lo comprobé el pasado sábado. Después de catorce o quince años de no haber presenciado esos inseparables prolegómenos de toda corrida que se llaman «reconocimiento», «sor-teo» y «apartado», volvía a pisar los patios de la Plaza de las Ventas.

La puesta en vigor del nuevo Reglamento ha traído consigo algunas novedades. Una de ellas el pesaje de los caballos útiles para la lidia. Hasta ahora, el representante de la autoridad y los veterinarios se limitaban a un somero reconocimiento de los depauperados jamelgos que, simplemente con que lograran mantenerse sobre sus pezuñas, tenían conseguido el visto bueno. Con el recién nacido Reglamento, el reconocimiento caballar se ha extremado hasta el punto de someterlos a un severo y detenido peso, exactamente igual al que siempre se realizó con los toros.

No sin un sentimiento de indefinible nostalgia me adentré por el dédalo de patios y pasillos que van a dar en el desolladero, en cuya báscula se iba a proceder el pesaje. Por lo que pude comprobar, el número de los que no quieren perderse esta serie de ritos sigue siendo crecido, pese a que no tengan carácter de audiencia pública. Allí pude volver a estrechar las manos amigas de don Livinio Stuyck y de don Francisco Jardón, con abierto y animoso talante. Con ellos, su leal auxiliar y cajero, don Narciso Melero, el presidente de la corrida, los veterinarios, agentes de la autoridad, empleados y espectadores de tronio, como don Antonio Pérez Tabernero, al que un día se le llamó «el creador de un tipo de toro capaz de soportar cincuenta muleta-zos». Recio, anguloso, el famoso ganadero a quien el paso del tiempo no parece hacer mella, lleva en su inconfundible sonrisa y estampa, el aire de sus dehesas.

—¿Cómo usted por aquí, si los toros de la corrida no son suyos?

—Lo de menos es que sean míos o no, aparte del mucho afecto que me une con mi paisano Manolo Arranz. Lo que ocurre es que mientras viva continuará conmigo la afición al toro, a la que no puedo ni quiero sustraerme.

La conversación se ve interrumpida porque la operación de pesar los caballos va a comenzar. Como es lógico no podía faltar la presencia del veterano Basilio Barajas, firme y decidido todavía, aun cuando pude apreciar que muchas de sus funciones de contratista de caballos al servicio de la empresa, las ha delegado en su sobrino Luis, el mismo que hizo el famoso álias de «Pimpi» en la cuadrilla del inolvidable «Manoleta».

Luis Barajas, que de sus duros tiempos de varilarguero conserva una visible cicatriz en la mejilla, muy en plan de atildado caballero y luciendo un borsalino tirolés, dirigió la nada fácil tarea del pesaje equino, e incluso, en ciertos momentos tuvo que dar lecciones a sus mozos de cuadra en el empleo de socorridas artimañas para hacerse obedecer por los avisados alazanes. Al chocar sus cascotes con la plancha metálica de la báscula, piafaban y se revolaban inquietos, retrocedían o se ponían de manos, haciendo poco menos que imposible el intento de averiguar sus kilos. El tope mínimo de los 450 exigidos, no parece muy fácil de superar, al menos por lo presenciado en esta primera jornada. De los ocho caballos, que en principio pasaron por la romana, tan sólo dos lo superaron en seis u ocho kilos y a otros tantos hubo que rechazar por no alcanzar el tope mínimo. Los Vallejo recurrieron a sus reservas caballares, presentando dos corceles de mayor alzada y presentación: Estos —aseguró Luis— justifican que han estado a «mesa y mantel...» Por cierto, que ese castaño procede del cortijo del pobre «Manoleta».

Observo el semblante cariacontecido de Basilio y le interrogo:

—¿Preocupado?

—¿Y cómo no estarlo a la vista de esta nueva exigencia? Dada la gran escasez de caballos, nos vamos a ver desear para tener a disposición de la autoridad el número que se precisa para las catorce corridas de la feria de San Isidro.

—¡Hombre, no creo que encontrar jacos como estos sea poner una pica en Flandes!

—Pues, si usted lo cree así, tráigame todos los que encuentre que se los compro. Este negocio cada vez se pone más difícil. Entre que no se encuentran en las ferias de ganado, con el aquél de que el campo se está mecanizando, y los que conseguimos adquirir, al precio que antes costaba un toro, en un estado de hambre que da pena verlos, no nos da tiempo para ponerlos en los 450 kilos exigidos. Y, por si fuera poco, la nueva obligación de acortar los petos traerá, por consiguiente, un aumento de bajas en las cuadras.

Dejo al primero de la dinastía «Barajas» con sus preocupaciones y me uno a otro veterano de la Fiesta, a «Farnesio», otro hombre que lleva sobre sus hombros toda una antología del toreo a caballo. Fue siempre bajo las órdenes de primerisimos maestros. Estuvo con Gaona y Joselito y, a él le cupo el trance amargo de cortarle a José la coleta, en Talavera. En tan aciaga corrida, «Farnesio», puso el último puyazo a «Bailaor».

Ultimado el acta del reconocimiento y peso de los pencos, nos trasladamos a los toriles para presenciar idéntica operación con los toros. Aquí la concurrencia se hiló mucho más, por la ineludible precaución de evitar que los cornúpetas se avisen e inquieten. Esta labor requirió la mitad de tiempo que la anterior. Entre la gran pericia y experiencia de los hermanos Parejo y el perfecto acondicionamiento de puertas, luces y cuerdas, los seis astados de la vacada de Arranz dejaron constancia de sus arrobos con pasmosa rapidez. Con decir que los cabestros no tuvieron que intervenir, está dicho todo.

Los entendidos empezaron a pronosticar:

—¡Buena corrida, bien puesta de cuerna y preciosa de lámina!; Dará buen juego!

Y el «sabelotodo», que nunca falta, pontificó:

—Los toros de la divisa verde y grana nunca han defraudado en Madrid. Y ya va para largo desde que don Manuel presentó aquí la primera corrida: Justamente fue el 2 de septiembre de 1928.

Huyo del hombre minucioso y estadístico y vuelvo al corrillo formado en torno a don Antonio. Uno lo veía admirando como señor del campo salmantino y ganadero competente. Desde ahora, si tenemos en cuenta su afirmación, habrá que añadir otro título: el de catedrático del cante flamenco.

—En España —aseguró—, en lo de entender del cante no hay quien nos moje la oreja a «Clarito», José Carlos de Luna y a mí. Y si queréis hacemos un trato: vosotros me contáis el último chiste gracioso y yo os canto por soleares.

Acojo el inesperado descubrimiento con hondo pesimismo por la competencia que se les avecina a Manolo Caracol, Pepe Marchena, Vallejo y demás estilistas de nuestro tiempo.

La tarde se ha echado encima y nome queda tiempo para asistir al primer reconocimiento del ganado de la que, en otros tiempos, se hubiera llamado primera corrida del abono.

Primera corrida del abono: aquella en la que la crema y nata de la afición abría el paréntesis del año taurino y en la que los viejos abonados entrecruzaban saludos y parabienes e inquirían por el paradero de los ausentes.

—¿Y don Fernando, su compañero de localidad?

—Falleció en diciembre.

—Estaba ya el pobre para pocos trotes... ¡A ver si este año tenemos suerte y nos divertimos!

—¡Dios lo haga!

Inefables corridas aquellas de inauguración, montadas a base de los lidiadores que se hallaban a la cabeza de la torería. Entonces, los maestros tenían a gala solicitar su inclusión en tal festejo. Igual que ahora, sólo que al revés.

Cruzo la plaza cuando el último rayo de sol acaricia los altos del coso vacío. En el ruedo, la primera bandada de turistas escucha embobada al guía que se las ve y se desea para hacerles entender la más elemental terminología taurina.

Pasado y presente de la Fiesta. ¡Una Fiesta, Señor, que hasta en sus preparativos resulta variado y pintoresco espectáculo!

CORRIDA DE INAUGURACION EN LA MONUMENTAL DE MADRID

Ocasión no aprovechada



«Pacorro» mete el capote con gran oportunidad en una caída peligrosa; al descubierto y llevándose al toro, que era el cuarto de la tarde.



El rejoneador don David Riveiro, portugués, demostró que es un gran finete haciendo buen toreo a caballo. A la hora de matar estuvo premioso. (Dibujos de Casero)

Quien mucho habla, mucho yerra. Quien mucho escribe... Por eso vamos a ser cortitos. Los toros de don Manuel Arranz, excelentes, sin malas intenciones. Los caballos, sin fuerza, necesitados de un combinado vitamínico. Los picadores fallaron sin paliativos. Nueve veces o diez fue al jamelgo el primer bicho, y no vimos picar. «¡La pistola!», oímos decir a un turista que chamullaba el español. Siempre hay sus excepciones, pero estas no confirman la regla. Andan un poco embarullados picadores y banderilleros, y vemos en la Plaza muchas caídas y marronazos, demasiadas banderillas por tierra y capotazos a granel, sin ton ni son.

Con una entrada que metía miedo y mucho dinero, «El Tino» y «Pacorro» pudieron lucirse. Era la corrida de la inauguración oficial en Madrid, corrida que puede dar y quitar bastante; por eso hay muchos matadores de toros que sueñan con ella y otros que no quieren ni oír hablar de la misma. «El Tino», a su primero, con tres banderillas y sin picar, nos deja a todos más fritos que el palo de un churrero. Nada destacable. En el tercero, mejor callar. Dos avisos. En el quinto vimos correr, afortunadamente, a una mano, y dos buenos pares de banderillas. «El Tino» parecía con menos nervios y consiguió algunos aplausos, que no se repitieron a la hora de matar. Y vamos ahora con «Pacorro». El muchacho sabe hacer cosas con capa y muleta y no maneja mal el estoque. Pero los toros jugados en la tarde de hoy eran unos señores toros comparados con los «ratones» que se han toreado durante los últimos años por las primeras figuras de la torería andante. «Pacorro», mermado de facultades —el domingo pasado tuvo cornada—, hizo varias suertes con decoro y, en general, su actuación con el estoque fue aceptable.

En primer lugar, el caballero lusitano tuvo la fortuna de rejonear a un novillo de El Pizarral de Casatejada, muy bravo. Lección de toreo a caballo. Una lección con el solo inconveniente de prolongarse demasiado. El sobresaliente, José Allueva, acaba con el magnífico novillo. Magnífico.

Corridas de toros y de novillos celebradas el domingo



Dos toreros mejicanos, Leal y Tirado, y dos españoles, Manolo Vázquez y Clavel, hicieron el paseillo el pasado domingo en el ruedo de la Monumental de Barcelona (Foto Valls)

Gran encierro de Domecq en Barcelona

El pasado domingo se celebró en Barcelona la anunciada corrida de la Concordia, con ocho toros para los diestros Manolo Vázquez, Alfredo Leal, José Ramón Tirado y José María Clavel.

Si todo —excepto el tiempo, lluvioso— contribuyó al buen desarrollo de la corrida, estimamos que quien puso el mejor ingrediente en el «guiso» de la cordialidad hispanoazteca fue don Alvaro Domecq. Los toros de la divisa azul y oro tuvieron casta y trapío, empujaron a los de aúpa y llegaron pastueños y con noble embestida al engaño. En fin, uno de esos encierros que salen de chiqueros con las orejas cortadas.

Pese al tiempo —en la corrida no cesó de caer un molesto «cala-bobos», Manolo Vázquez encendió un rayito de sol sevillano con sus verónicas, al que abrió Plaza; en su quite, unas garbosas chicuelinas. El toro, de excelente lámina, negro mulato, tomó tres varas, derribando en la primera.

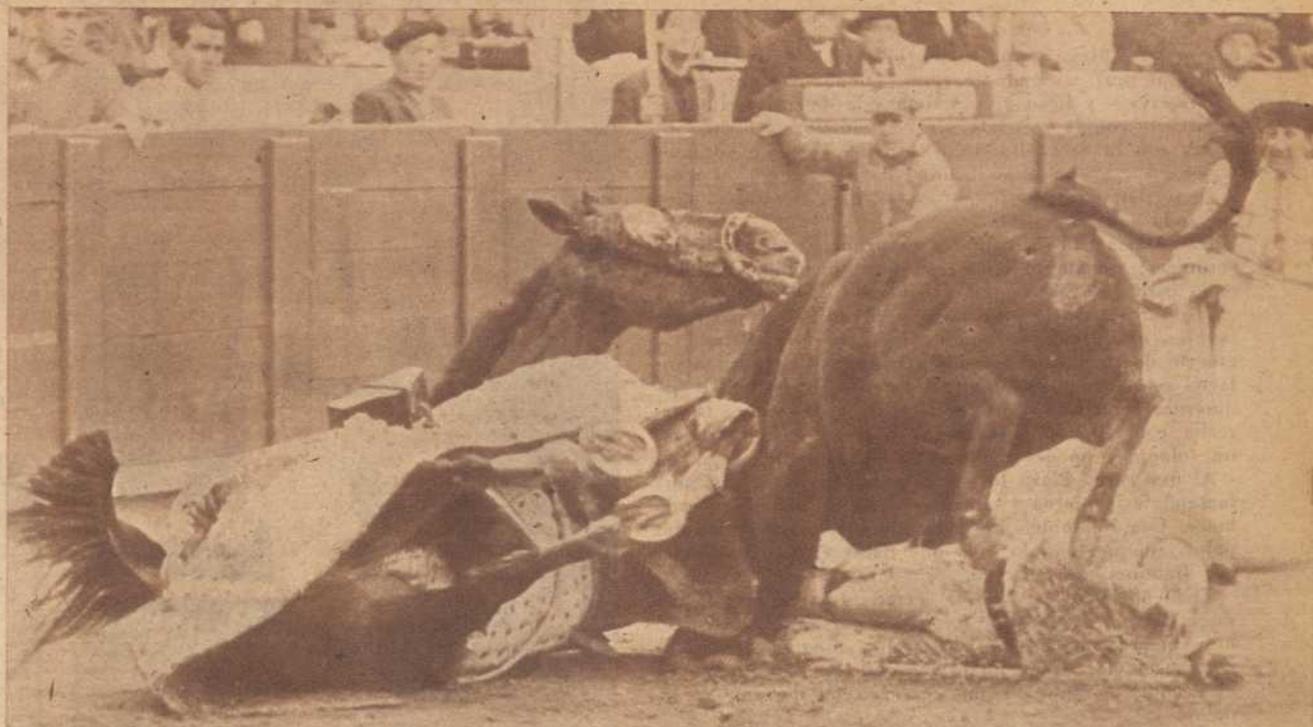
Vázquez, que brindó la muerte del cornúpeto a los diestros aztecas, abrazándolos en medio de una gran ovación del concurso, le hizo al de Domecq una faena breve; destacó una serie de naturales con la izquierda. Se entabló el bicho. El sevillano pasaportó a su enemigo de una estocada superior en la suerte contraria.

En el quinto, con nervio y que no fue ahormado en varas, su actuación fue más discreta. Lo mató de una entera en la yema.

No habíamos visto actuar al diestro mejicano Leal; estamos seguros que colmará los deseos de los paladares exquisitos. A su primero lo recibió con unas verónicas templadas y suaves; en su quite se lució por chicuelinas. Brindó a los toreros españoles. Su faena fue modélica, con elegancia y dominio, sobre todo, sus naturales, embarcando a la res en la escarleta. Mató de una superior, hasta la badana.

En el sexto de la tarde, un toro astinegro, con 568 kilos sobre los lomos, sus verónicas fueron un prodigio de temple y suavidad; cinco varas tomó el bicho, derribando dos veces con estrépito; destaca, en quites, unas chicuelinas preciosas de Leal y uno por «navarras» de Manolo Vázquez.

«Aguador» —que así se llamaba el bicho— llegó con buen son a la muleta; al mismo se acopló Alfredo Leal, construyendo una faena artística y alada; sus pases en redondo, interminables, lentos y parsimoniosos; sus naturales, largos y finos, como de cristal. Marra con el acero, ya que necesitó tres viajes hasta enterrar el estoque en la yema. Hubo aplausos en abundancia y Al-



Los toros de don Alvaro Domecq dieron excelente juego en todos los tercios. Excelente para el ganadero y para los toreros de a pie. A los picadores no les gustaron (Foto Valls)



El primer espontáneo de la temporada sevillana fue detenido antes de que pudiera pisar el ruedo. ¿Fue mala suerte o buena estrella? (Foto Luis Arenas)



fredo Leal, señorial y pausado, dio la vuelta al redondel. J. Ramón Tirado era muy conocido en Barcelona, ya que en sus tiempos novilleriles sostuvo una pugna, en nuestros cosos, con «Chamaço». Su toreo se mantiene dentro de las mismas características temperamentales de antaño. A su primero, un precioso ejemplar, lo saludó con unas verónicas apretadas y terminó en una serpentina. Su quite lo hizo por chicuelinas. A petición del respetable, cogió los palitrosques y clavó tres pares, sobre todo el primero, levantando muy bien los brazos y asomándose al balconcillo. Brindó al concurso. Su faena fue muy espectacular, correspondida por la bondad y nobleza del astado. Destacó en unos redondos y unos naturales; el resto fueron pases mirando al tendido, precunazos en cadena, de espalda, terminando en un afarolado. Mató de una entera delanterilla y dos descabellos. Parte del público, el más bondadoso, pidió la oreja, que otorgó el «usía». Dio la vuelta al anillo.

No reeditó el éxito en el séptimo, que corrió, por

SIGUE

Momento de la cogida de Herrera en Sevilla. Por fortuna, el percance no revisió la gravedad que se temió en los primeros momentos (Foto Luis Arenas)

Gran encierro de Domecq en Barcelona

(Viene de la página anterior)

cierto, muy bien, a una mano, el peón «Espartero». El bicho fue muy castigado en varas —tomó siete puyas, dos del reserva— y llegó a la muleta a la defensiva. Intentó dominarlo con la escarlata, sin conseguirlo; el bicho embestia con la cara alta, ya que había sido picado muy trasero. Viendo la imposibilidad de hacerse con el morlaco, lo pasaportó de dos estocadas, bien colocadas, pero entrando con feo estilo.

José María Clavel recibió a su primero con excelentes verónicas; remató el lance con una chicuelina. Su quite lo hizo José María por «gaoneras» apretadas.

Cogió los palitroques Clavel y prendió tres pares soberbios, el último saliendo desde la barrera. Brindó la muerte de su enemigo a don Alvaro Domecq. Inició su faena por ayudados por alto; tanteó al bicho con la izquierda, pero, como buscaba, le hizo faena sobre la derecha con redondos, cambios y pases de pecho. Mató de un volapié y un descabello, y le otorgaron la oreja.

Al que cerró Plaza lo saludó con unas verónicas, adelantándole la pierna y ganando al bicho terreno en cada lance. Cogió también los garapullos, colocando bien los palos, aunque todo lo tuvo que hacer él, por no entrar con franqueza su enemigo.

El bicho llegó con la boca cerrada a la muleta; lo dominó Clavel con unos eficaces pases por bajo, y le corrió muy bien la mano con la derecha, aunque el morlaco cortaba el viaje, poniéndole por dos veces los pitones en el pecho. Lo mató de una entera, con derrame escandaloso.

JUAN DE LAS RAMBLAS

Inauguración de la temporada en Sevilla

El domingo abrió sus puertas la Plaza de la Real Maestranza. Volvimos así a nuestro asiento, desde el que se divisan, sobre el alero, los atauriques angelados de la Giralda. Merecía la pena verlos. Y lo decimos porque lo demás no mereció, ciertamente, ser visto, salvo honrosa excepción.

Toros de Guardiola (don Salvador). Toros grandes, como cantan los kilos: 497, 504, 472, 499, 469 y 475. «Hay que reconocer —dice uno a nuestro lado— que con esto de no dar el peso en canal, los toros impresionan más.» «Pero hay que recordar —dice otro— que los toreros los torcan así, no en canal.»

Toros sin peligro; toros con dificultades. Excelentes de presentación; pero diversos de casta. Toros, en fin, que requerían dos cosas que no abundaron: decisión y aplomo.

Los hermanos Peralta hicieron el prólogo de la corrida inaugural. Más de una vez hemos elogiado esta combinación. Un rejoneador puede resultar —lo resulta casi siempre— pesado; dos, no, necesariamente. Y si son Angel y Rafael, de seguro que se divierte uno. La exhibición como caballistas tuvo las dos cosas: cantidad y calidad. Y la actuación como rejoneadores se caracterizó por la eficacia. Pie a tierra, Angel descabelló a la primera y se abrió —al ser breve— el justo camino de la vuelta al ruedo.

Dámaso Gómez fue el primer espada, aunque cuando se retiró, por «hipotensión derivada de tifoidea», a la Plaza le pareció el segundo. La hipotensión le acudió con certera oportunidad y no tuvo que matar el que, por «lesión» —los toreros ahora, como los futbolistas, no son heridos, sino lesionados—, dejó de matar el tercero en la terna: Paco Herrera. De Dámaso hay que anotar unos lances a su segundo, que prometieron mucho. Pero, aunque lo prometido es deuda, de ahí no pasó la cosa. Y lo peor, después de una faena nada brillante, escuchó un aviso, justo castigo a su demora con el pincho. En su favor, que el toro no era una mona. Ya en su primero, el diestro demostró que no tenía su tarde, al desconfiarse con exceso, incurriendo en graves defectos a la hora de matar. Este toro primero fue aplaudido en el arrastre.

José Julio no tuvo su tarde. Pero sí tuvo lo que siempre le hemos visto: pundonor. Gracias a esto, los buenos detalles de la corrida le correspondieron. En primer término hay que destacar tres colosales pares de banderillas al segundo, en los que hizo todo para encelar y clavar, acunándose en todos los casos. Anotemos también buenos pases con ambas manos en las tres faenas, porque quedó único hombre sobre la arena, con la lesión de Herrera y la hipotensión de Gómez. Y aunque matando no estuvo acertado, consignemos al menos que no se hizo esperar demasiado. Valor, voluntad... y también sus granos de sal. Y la cosecha de aplausos —bien que no crecida— fue íntegra para él.

Herrera no toreó más que un toro, acaso el de más considerable peligro. Lo trasteó por bajo y cuando citaba con la derecha fue cogido aparatosamente. Por la Plaza corrió como una sacudida negra. El diestro fue derribado y después volteado. Pero no estaba más que enredado en la cuerna. Pudo así terminar la faena, de media y un pinchazo, ya sin ánimos para más que para marcharse a la enfermería.

Y esto fue todo, aparte del lleno y los estrenos. Aquel



Picador sin caballo es picador perdido. Este lo sabe y por eso corre en busca de su jameigo, animado por el público. (Foto Luis Arenas)



Fermín Murillo cae en la cara del toro. Antonio Caro le hace el quite y «El Viti», en primer término de la foto, va en su ayuda. (Foto Marín Chivite)



Diego Puerta, que triunfó en Zaragoza, sufrió esta cogida, afortunadamente sin consecuencias de ninguna índole. (Foto Marín Chivite)



El primer toro de los lidiados el pasado domingo en Granada saltó al callejón limpiamente y dio no pocos sustos, sobre todo a los que nada tenían que hacer allí. (Foto Torres Molina)

fue completo; estos —los de los nuevos petos, las nuevas puyas y las nuevas almohadillas— merecieron juicios muy diversos.

Y esto fue todo, repetimos, revuelto con poco sol en el sol y con bastante frío en la sombra.

DON CELES

Dos orejas a Diego Puerta y una a Fermín Murillo en Zaragoza

Por tradición, la corrida de Pascua en Zaragoza ha sido siempre, sobre el papel, una de las mejores corridas que el Domingo de Resurrección —comienzo oficial de la temporada taurina— se dan en España. También este año, en el cartel, lo era. Y en su desarrollo prometía ser triunfal. La esperanza halagüeña de los espectadores se mantuvo firme durante el prólogo del festejo, a cargo del caballero jerezano Alvaro Domecq hijo, que

tuvo una actuación brillantísima con un novillo de la ganadería de Guardiola. Después de ser muy aplaudido por su vistoso toreo a la jineta y en la colocación de rejones y banderillas, echó pie a tierra, y tras unos valerosos pases lo remató de una estocada algo ladeada, que le privó de un mayor trofeo, escuchando una gran ovación.

Luego sucedió que, a causa del ganado, el resultado triunfal de la corrida en su lidia ordinaria sólo fue a medias. De los seis toros de don Antonio Pérez de San Fernando, únicamente salieron cinco. El otro se había inutilizado, arrancándose un cuerno de cuajo en las operaciones del previo pesaje, y fue sustituido por uno de los Hermanos Ramos, también de Salamanca. Aquéllos y éste fueron blandos. Y aunque alguno que otro se mostró codicioso en el primer tercio —especialmente el segundo, que aguantó un puyazo interminable—, al último llegaron, por lo general, sosos.

Al primero, que de principio embistió con alegría, lo toreó Fermín Murillo muy bien con el capote a la salida y en un bonito quite. Después, aun cuando el toro se quedaba, le hizo una faena torerísima, que coronó, tras un pinchazo, de formidable estocada. Le otorgaron una oreja y dio dos vueltas al ruedo. Al quinto, flojo de remos y apenas castigado en varas, lo pasó brevemente por alto para que no se cayera y le dio una estocada, tartadando en descabellarlo.

Diego Puerta entusiasmó al público en sus dos toros, a los que, rebozándose materialmente con ellos en un derroche de valentía, gracia y salero, les sacó lances y pases llenos de garbo y ajuste. Tan ceñidos, que en alguno el toro se lo llevó por delante. A ambos los estoqueó, además, gallardamente. Le dieron una oreja del segundo, se pidió la otra y fue aclamado al recorrer el anillo. También al toro, no sabemos a cuenta de qué, le dieron la vuelta al ruedo. En el quinto, Diego Puerta cortó una oreja, y ante la negativa del presidente, prestando oídos sordos a la solicitud unánime, insistente y ruidosa del respetable para otorgarle las dos, le obligaron a dar cuatro vueltas al ruedo, recibiendo al término de ellas, desde los medios, una prolongada y sonora ovación.

A "El Viti" le tocó uno de los toros titulares del cartel y el sustituto. Ninguno de los dos se prestaba a muchas florituras. Si acaso el tercero, que salió echando las manos arriba, tenía un poco mejor lidia. "El Viti", después de lancearlo con arte, le hizo una faena en la que jugó suavemente la mano derecha, tirando del toro con mucho temple en varias series de pases en redondo. Al toro, al final, le dio por gazápear, y "El Viti", lograda con apuros la igualada, lo mató de dos medias estocadas y descabello a la primera. Le ovacionaron. Al sexto, que de primeras iba mal por uno de los pitones y acabó achuchando por los dos, lo despachó de un pinchazo hondo y un golpe de descabello.

Concluida la corrida, Diego Puerta fue paseado a hombros por el redondel.

JARANA

Mediana corrida de toros en Granada

Don Fermín Bohórquez no salió beneficiado con el toro del marqués de Domecq. Bohórquez hubo de hacerlo todo, desde confiar al astado pisándole sus terrenos hasta alegrarlo para sacarle el máximo partido en una actuación llena de acierto, dominio y gallardía. Cuatro rejoneillos de lujo, tres pares de banderillas y dos rejones de muerte, el primero de perfecta ejecución, colocado en las agujas, emplea Bohórquez en su lucida intervención, retirándose para que el sobresaliente, «Vaquerito», remate al de Domecq. El público requiere a Bohórquez, que en medio de fuerte ovación da la vuelta al ruedo y saluda en los medios.

Juan Bienvenida, en el primero de lidia ordinaria, manso, que de salida salta al callejón, volteando a un «ayuda», que por verdadero milagro resulta ileso, lo torea precavido para fijarlo. En banderillas, Bienvenida prende un par al cuarteo, y al repetir, como ya no cuenta con materia prima, clava solo un palo. Inicia la faena de muleta, doblándose por bajo con la res, se estira luego en altos, redondos y de costadillo. Continúa con la derecha, sin que su labor tenga relieve; consigue igualar, deja una estocada algo desprendida, que acuesta. Hay pitos para el toro y aplausos para el torero. En su segundo, oso también, sin casta, quita por chicuelinas y revolera. Bienvenida da comienzo a la faena de muleta con cuatro pases altos sentado en el estribo, que arranca otras tantas ovaciones. En el centro del anillo liga redondos y altos con la derecha. Señala un pinchazo arriba, que salta. Entra de nuevo para media caída y des-

Mediada la corrida de Córdoba, fue necesario volver a señalar, por el procedimiento que vemos, los dos círculos en la arena para la suerte de varas (Foto Ricardo)

cabello al sexto intento. El público expresó su disconformidad tanto al ganadero como al diestro.

Curro Romero recibe a sus dos enemigos, tras empararlos con el capote, con sendas tandas de verónicas que levantan olés y ovaciones. Curro inicia la faena con pases altos para luego, en el centro del anillo, torear por naturales, de pecho y redondos. La música, los olés y las ovaciones amenizan la actuación de Curro Romero. Sin soltar, señala dos pinchazos y cobra media estocada de la que el toro rueda sin puntilla. Ovación, vuelta y saludos. En el quinto, oso como todos y además huido, Curro Romero se dobla por bajo, y luchando con las huidas del astado instrumenta redondos templados y de pecho. Pincha sin soltar y deja media estocada caída, que acuesta. Curro Romero, que lleva fuerte varetazo en la boca, es ovacionado, viéndose obligado a saludar en el tercio.

Manuel Carra es fuertemente ovacionado al torear en sus dos enemigos por verónicas de manos bajas y compás abierto. En el tercero de la tarde, el único que ha embestido más claro y mejor, cita por chicuelinas y revolera y escucha ovación. Con una sola vara y dos pares y medio de banderillas, en cuyo tercio el toro intenta saltar al callejón, Carra se ajusta en tablas en pases altos que se jalean. A continuación hay redondos, naturales, de pecho, afarolados y molinetes. Pincha por tres veces y coloca media estocada que hace rodar sin puntilla. Ovación, vuelta al anillo y saludos en los medios. En el que cierra plaza, manso, que se emplaza sin posibilidad de hacerle embestir, que mereció las banderillas negras, Manolo Carra se dobla en pases por bajo, de castigo. Pincha hasta cinco veces y logra al fin una estocada que acuesta.

CURRO ALBAYCIN

Grave cogida de Victoriano Valencia en Murcia

Aburrida resultó la corrida de esta tarde —primer festejo de las fiestas abrilianas— en la que lidiaron seis toros de don Julio Aparicio Jaime Ostos, Victoriano Valencia y Juan García «Mondelño».

Envió Aparicio para su debut en esta Plaza, como ganadero, seis toros bien presentados, que hicieron una excelente pelea con las plazas montadas, derribando en dos ocasiones. Con los de a pie, cumplieron en conjunto.

Escuchó Ostos los primeros aplausos al saludar con unas buenas verónicas a su primero. Con el trazo rojo hizo una buena faena, que deslució por descabellar al octavo intento, previa estocada de buena ejecución. El fallo del público fue de palmas y pitos.

A su segundo se limitó a fijarlo. Brindó la muerte de este toro al ministro de Obras Públicas, don Jorge Vigón. Abrió la faena con cuatro ayudados por alto, para hacer a continuación una extraordinaria labor con la izquierda. Citando desde cerca y adelantando la muleta, dio cuatro series de naturales, que ligó con sendos de pecho. Tres pinchazos, dos sin soltar el estoque, media y descabello al segundo intento. Ostos fue ovacionado y dio la vuelta al anillo.

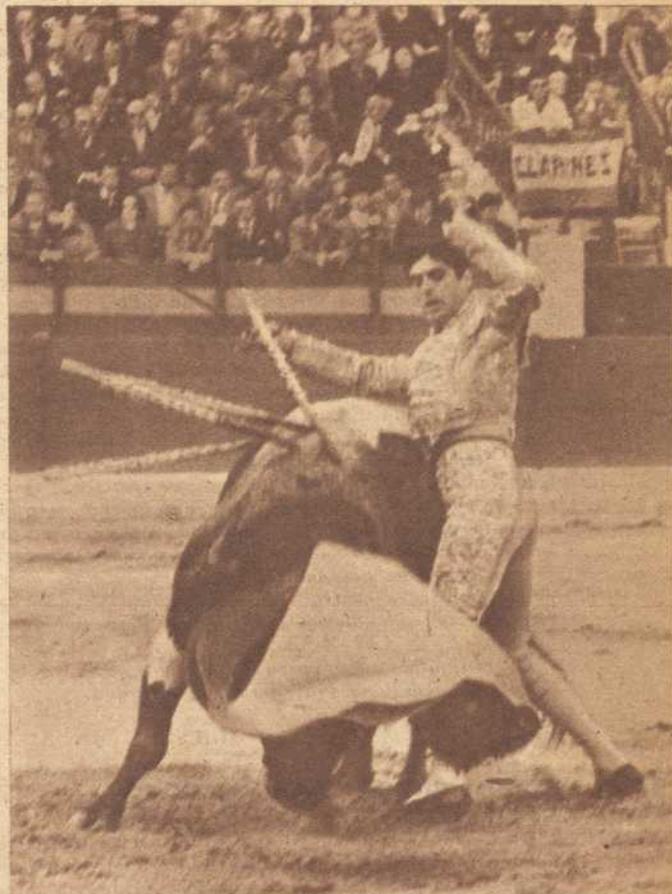
Con seis verónicas, media y una revolera recibió Victoriano Valencia al segundo de la tarde, su primero. El público ovacionó fuertemente al madrileño, pues los lances tuvieron usía. En un quite escuchó grandes aplausos por unas verónicas muy pintureras. Brindó al ministro de Obras Públicas. Inició la faena con tres ayudados por alto y dos de pecho. Cita con la derecha y, al dar el segundo pase, es cogido y derribado, corneándole a placer el bicho en el suelo. Victoriano, entre la emoción del público, con grave cogida, pasó a la enfermería.

Ostos, tras igualar, mató al toro de una estocada atravesada y fue aplaudido.

«Mondelño» escuchó aplausos con la capa en su primero. Brindó la muerte de este toro al ministro de Obras Públicas. La faena de Juan García en este burel fue estupefanda, siendo ovacionado varias veces. La empezó con unos muletazos por alto, para después, con la izquierda



Juan Bienvenida no tuvo su tarde en Granada, pero puso buenos pares de banderillas con su característica facilidad (Foto Torres Molina)



Jaime Ostos, desarmado. No tuvo consecuencia alguna el desarme y el torero siguió arimándose y toreando lucidamente (Foto Cano)

y con la derecha, torear por naturales y en redondo, ligando todas las series con los de pecho, largos y ceñidos. Por matar de cinco pinchazos y una estocada tendida, la cosa quedó en ovación con salida a los medios.

En el que mató en sustitución de Valencia, «Mondelño» no hizo nada destacable, limitándose a despacharlo de media estocada a toro arrancado, descabellando al primer golpe.

Tampoco hizo nada en el que cerró plaza, segundo de su lote, entregándole a las mullitas de un pinchazo y una estocada ladeada. «Mondelño» fue despedido con pitos. —GANGA.

PARTES FACULTATIVOS

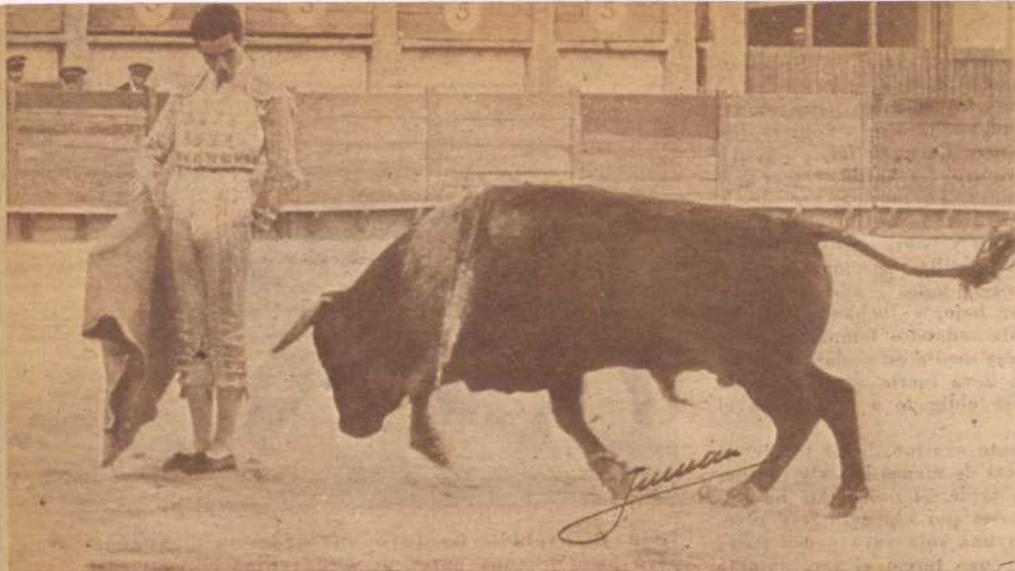
«Durante el primer tercio de la lidia del tercer toro ha ingresado en la enfermería el picador José Gil Chacón, que presentaba contusión en la región occipital con conmoción cerebral. (Pronóstico reservado.)»

«Durante el tercer tercio de la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Victoriano Valencia, que presentaba una herida por asta de toro en región lumbar, lado izquierdo, de diez centímetros de profundidad, que interesa piel, tejido celular y masas musculares lumbares. (Pronóstico reservado.) — Doctor R. Sánchez-Parra.»

Más aburrida que distraída la corrida de Málaga

Seamos breves, porque fueron muchas las corridas celebradas el Domingo de Resurrección, y porque en la de nuestro circo de La Malagueta hubo más momentos aburridos que de distracción. Y eso que el ganado de don Juan Gallardo fue bravucón —sobre todo el quinto, de bandera— y los tres matadores no regatearon valor para

SIGUE



Corbacho en una manoletina al novillo del que cortó dos orejas. La nueva figura de la novillería tiene hechuras toreras (Foto Juman)



En la novillada de Cádiz destacó como banderillero el peón Duarte, que fue repetida y calurosamente ovacionado (Foto Juman)

conquistar al público. Pero los toros tenían edad y sentido, y con éstos se puede hacer pocas veces faenas de las que gustan a los públicos de ahora.

A Joselillo de Colombia, que mató pronto y bien al que abrió plaza, por lo que fue muy aplaudido, se le olvidó en el cuarto que el Reglamento se está cumpliendo inexorablemente, y en su afán de sacarle faena al animal la alargó, y cuando éste cayó de un pinchazo y dos estocadas, el presidente le había avisado dos veces. A "Limeño" le tocó la breva de la tarde y la aprovechó bastante bien, pues con el capote dio verónicas magníficas y unas navarras preciosas en un quite, y luego con la muleta ejecutó una faena de las grandes, entre ovaciones y olés. Pero después de pinchar una vez dejó una estocada algo caída, y como no acertó al descabello hasta el tercer intento, sólo hubo para el muchacho ovación y vuelta al ruedo. En su primero, en cambio, la faena no fue lucida, pero mató de un gran estocada entrando muy bien y también recorrió el anillo entre aplausos.

El malagueño "Manolé" tropezó de primeras con el toro de más sentido de la tarde, y lo despachó como buenamente pudo, que no fue nada más que regular; pero en el último, de La Cova, ejecutó casi toda la faena sobre la izquierda, por naturales y de pecho entre ovaciones y olés, para concluir de un pinchazo y una buena estocada. Le aplaudieron todos, y no pocos pidieron la oreja.

En conjunto, sin embargo, la corrida, como ya se ha dicho, fue más bien soporífera que distraída.

JUAN DE MALAGA

Toros cuajados en Córdoba

Hacia años —muchos— que en la fecha tradicionalmente taurina del Domingo de Resurrección no se celebraba en Córdoba una corrida de toros. Este año la Empresa anunció la lidia de «seis hermosos ejemplares» de la vacada de los Herederos de don Félix Moreno Ardanuy (Saltillo) para los diestros Pepe Cáceres, Luis Segura y Antonio de Jesús.

La corrida de toros salió con una «guasa» elevada al máximo. Era una corrida cuajada, con edad y con sentido.

El que más fortuna tuvo en su lote fue Pepe Cáceres, que lanzó muy bien a su primer enemigo y que en éste con la muleta estuvo breve, pues el animal gazapeaba sin dejar ponerse al lidiador. Mató de una estocada corta y fue ovacionado. El cuarto toro fue el único toro que se dejó torear, sobre todo por el lado izquierdo. Por dicho lado le hizo el diestro de Colombia una faena de gran aguante y exposición a base de naturales muy lentos y reposados, que merecieron los honores de la música y de las constantes ovaciones del público. También mató superiormente de una estocada y le fue otorgada una oreja, dando además dos vueltas al redondel.

Luis Segura no pudo hacer nada destacable en ningun-

no de sus enemigos sino mostrarse muy cerca de ellos en derroche de voluntad. Mató a su primero de una estocada, un descabello, tres pinchazos y otra entera, y a su segundo, de una estocada entera.

Lo mismo podríamos decir de Antonio de Jesús: que estuvo valiente, porfiador siempre, pero que no tuvo ante sí enemigos que fueran con franqueza a las telas. Su segundo sobre todo no tomó vara alguna y fue condenado a banderillas negras. Era, por tanto, nulo todo intento de faena. Mató al tercero de la tarde de dos estocadas cortas y un pinchazo sin soltar. Y al sexto, de cinco pinchazos y media estocada.

J. L. DE C.

Cara y cruz en Vista Alegre

Triunfa «El Malagueño». Jesús Peralta, grave.

FUE una pena que el brindis de Jesús Peralta —me niego a llamar Chuchó a ninguna persona humana—, que lo hizo a un amigo «Por Méjico y por España» tuviera la rúbrica sangrienta de una cornada grave. Fue en los lances de salida del quinto novillo, negro mulato, bonito, inclerto y astifino; impresionaba la rápida hemorragia.

—¿Es que el mozo no andaba suelto con el capote? —No; no es eso. Había hecho al novillo que abrió plaza un quite muy lucido, muy adornado. En el primero de su turno estuvo embarullado porque el bicho tenía más picante de lo que —tal vez— Peralta está acostumbrado a saborear allá en su tierra. Echó mano de los recursos efectistas, pero el público dijo que —ya que había venido de tan lejos— aprovechase un poco para torear. Y en estas consultas llegó un recado, metiendo prisa, de parte del señor presidente.

—¿Y la cogida? —Jesús Peralta, con pundonor, quiso sacarse la espina. Quiso decir: «Llegué, me paré y vencí.» Efectivamente, se paró con mucho aguante; pero el novillo, que tenía nervio, le enganchó y le hizo daño, mucho daño. Antes de pararse, hubiera debido conocer mejor al novillo.

—¿A quién correspondió el bicho? —A «Higares». No lo quiso ver. Escuchó pitos —Sería por respeto a la desgracia de su compañero. —Los aficionados hubieran querido que se descartase. Pero «Higares» tuvo la contraria toda la tarde. Solamente le tengo anotado un gran quite en su primero. El resto de la corrida anduvo sin sitio, como sin ganas. Y si de novillero está ya cansado...

—¿Pues sí que estuvo amena la tarde? —Por suerte, «El Malagueño» animó el cotarro. Es un muchacho de estatura aventajada, buena planta y mucha serenidad. Se le ve pensar mientras torea, y tener la cabeza fría es cosa estupenda para ser torero.

—¿No será frío de cuello? —No, no... El muchacho se enrabieta si hace falta; pero no pierde los papeles. Además domina el momento final, a favor de su estatura, y dio, en el segundo viaje, dos estocadas perfectas en la yema.

—¿No exageramos un poco? —Por la primera dio la vuelta al ruedo tras una faena en que se pasó el rato corriendo detrás del toro. ¡Vaya manso! Se escapaba a cada muletazo..., mucho por su tendencia a la huida y bastante porque «El Malagueño», por ahora, es más torero que torero.

—¿Qué quieres decir? —Que, para mí, torero es el que da pases bonitos sin orden ni concierto. Y torero, el que los da con sentido, con finalidad, dirigidos a conseguir un efecto. Y «El Malagueño» no dio en esta faena ni un muletazo para empapar al toro, a doblarse con él, a frenar su impulso de huida.

—¿Tampoco en el sexto? —Lo toró mejor —y hasta muy bien— porque el toro colaboraba más. Hubo sus cositas de pacotilla, pero anoté una serie de tres pases, un natural por bajo, otro por alto y cierre con el de pecho que ¡olé el mundo! Hubo redondos, circulares, adornos raros, una especie de mariposa con la muleta, que a mí no me gustó nada. Pero si el muchacho se depura y sigue pensando mientras torea... ¡Atención, señores! Pónganlo otra vez que quiero ver si se eleva de torero a torero. Corté oreja y salió a hombros.

—¿Qué hay de los toros de don Primitivo Valdeolivas? —El primero, suave como un guante. Tan suave, que estuvo más en el suelo que de pie. El segundo, picantillo y flojicho, pasó por los puyazos como sobre ascuas; no le hicieron sangre ni la hubiera aguantado; el tercero, manso sin atenuantes para los de a pie; el cuarto, también tuvo más de berreón y escarbador que de otra cosa; del quinto ya hemos hablado, y el sexto, un colorao ojinegro bonito, fue el mejor del encierro. Novillos finos, terciados y con casta..., pero no de la mejor. Hicieron feas salidas y mejoraron en el caballo.

—¿Y en el capítulo de subalternos? —Muy buenos pares de banderillas de Pepe Ortiz, «El Pirri» y Joselito de la Cal. Este corrió con unas estupendas largas al segundo. Y Molina picó muy bien al quinto.

—Y en total, ¿qué? —Quiero ver a «El Malagueño». Puede ser cosa seria si no trae prisa. Los triunfos equivocan a los muchachos. Que piense que allí, en la cuadrilla, llevaba a Pepe Ortiz, que cortó «la intemperata» en sus tiempos de novillero en Vista Alegre...

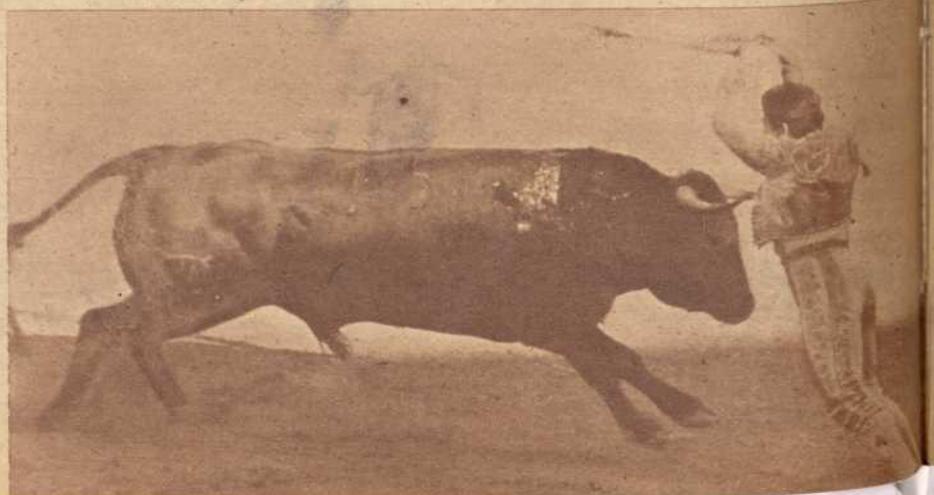
DON ANTONIO

Buena novillada en Cádiz

Con buena entrada se lidiaron seis novillos de doña Ana Romero de Carrasco, que resultaron mansotes y flojos.

Emilio Oliva fue el más desafortunado en su lote. Estuvo valentísimo y torero en su primero y le dio la lidia que requería con pases de castigo. Mató bien de medio y escuchó ovaciones. Al segundo lo toró superiormente con la muleta y el capote, destacando unas verónicas ajustadísimas, que se ovacionaron; con la franela toró con la izquierda y la derecha, remató con el de pecho y mató de una gran estocada, concediéndosele las dos orejas, que paseó por el redondel entre aclamaciones.

Vázquez II se lució en Segovia en los tres tercios. Aquí le vemos en el momento de clavar uno de sus pares de banderillas (Foto Lara)



AFICIONADOS A NUESTRA FIESTA: No dejéis de leer la última obra publicada del conocido escritor y orador taurino

RAFAEL CAMPOS DE ESPAÑA

QUE ES TOREAR

(Historia crítica de la Filosofía del Toreo)

Adquirla en su librería o solicite su envío contra reembolso de su importe, 85,00 ptas., a «EXCLUSIVAS C. DE E.», Avda. José Antonio, 56, MADRID



MAQUINAS ESCRIBIR, SUMAR Y CALCULAR

Contado y doce meses. También enviamos a provincias

HERNAN CORTES, 7



Así descabelló Andrés Hernando y le dieron la oreja del novillo. El muchacho es segoviano y se permite estas licencias (Foto Lara)

Chano Rodríguez estuvo desconfiado en sus dos enemigos, y sus dos faenas consistieron en pases por la cara; estuvo mal también con el acero, y sus paisanos le obsequiaron con muchos pitos.

Carlos Corbacho fue el triunfador de la corrida. El torero linense demostró la cantidad de toreo bueno que lleva. Con el percal estuvo bien en sus dos enemigos. A su primero con la muleta le hizo un toreo "hondo" a base de derechazos circulares, manoletinas y pases con la izquierda rematados con su peculiar pase de pecho. Entró bien a matar, pinchando en hueso, descabellando al segundo intento; dio la vuelta al redondel. Al último le instrumentó unos naturales lentos y largos, manoletinas con su sello propio, y mató de una gran estocada, concediéndosele las dos orejas, que paseó entre una gran ovación. Al final fue sacado a hombros en unión de Oliva.

T. H.

En Jaén resultó entretenida la novillada

Novillos de don Dionisio Rodríguez, de Salamanca, para Pepe Osuna, Gabriel de la Haba «Zurito» y Agustín Castellano «el Puris».

Pepe Osuna se ha lucido en su lote, sobre todo en su segundo. Realizó faena artística y temeraria, empleando ambas manos, a los acordes de la música y entre ovaciones y olés. Cortó una oreja de su primero —manso, condenado a banderillas negras— y otra en el cuarto de la tarde, con petición insistente de la otra y dos vueltas al redondel.

«Zurito», nieto del que fue célebre picador de toros del mismo apelativo, lanceó de forma pinturera a su primer enemigo. El novillo resulta incierto y reservón, pero el cordobés no se amilana e instrumenta faena breve y valiente, para dos pinchazos, estocada y descabello. Pitos a la res y ovación y saludos. En su segundo, pases por alto sentado en el estribo. Resulta aparatadamente volteado al iniciar un pase cambiado y sigue porfiando, hasta que agarra una estocada con remate del puntillero. (Ovación y vuelta.)

«El Puris», tres pares de banderillas a su primero, el último de las cortas y al quiebro. (Gran ovación.) Faena completa, resultando empitonado en una de ellas, sin consecuencias. Pinchazo hondo y estocada, entrando en corto y por derecho. (Ovación.) En el que cerró plaza, y que brindó a la Peña «Zurito»-«El Puris», hizo faena inteligente y torera, que no pudo coronar con éxito por culpa del acero. Escuchó un aviso.

RAFAEL ALCALA.

Novillada inaugural en Jerez

Se lidiaron siete novillos de los Herederos de don José Belmonte. Novillada toda con cuajo, con kilos, con pitones, excelente de presentación en una palabra. Además, brava, con casta, con poder y excelente trapío.

Los rejoneadores Lolita y Cándido López Chaves estuvieron discretos, no más.

Antonio Medina no hizo nada de relieve en su primero. Unos capotazos de salida. Dos o tres naturales. Varias manoletinas, una voltereta y a matar. Al matar, mal. Una entera, tres pinchazos sin pasar el «fielato» y dos descabellos. Un aviso. Pitos.

En el cuarto cambió la decoración. Con el capote, no mucho. Con la muleta, sí. Faena reposada, artística y mandona. Tirando siempre del novillo en series de naturales y derechazos largos y muy templados, abrochadas con el de pecho. Mató de una entera algo caidilla. Dos orejas, ovación fuerte y vuelta.

Luis Parra «Jerezano» no tuvo su tarde. Lanceó aseadamente a su primero, al que hizo una faena breve. Bas-

tante artística por cierto y de calidad en diversos naturales, de pecho y pases sobre la diestra mano. Mató de pinchazo y media estocada superior. Ovación fuerte, una oreja y vuelta.

En el quinto estuvo muy voluntarioso, resultando volteado un par de veces. Mató de una entera, saliendo prendido a la altura del vientre y un descabello. Ovación y saludos.

Rafael Lozano «Rafaeli» se hizo aplaudir al lancear a su primer enemigo. Bueno el novillo, «Rafaeli» le hizo una gran faena de muleta con pases de todas las marcas. Mató de una gran estocada hasta el puño. Ovación, dos orejas, rabo y vuelta.

En el que cerró plaza tiró a alfiar, matando de una estocada entera algo tendida. Palmas.

MANOLO LIANO

En Segovia cortaron orejas los tres

Novillada de don Miguel Higuero Vidarte, que resultó muy brava. Casi lleno. Alfonso Vázquez II expuso mucho en su primero, al que sacó una buena tanda de naturales. Mató de media estocada, escuchó palmas y salió a los medios a saludar. En su segundo estuvo aún mejor. Tras recibir al bicho hincado en tierra, le propinó una serie de verónicas ajustadas y toreras. Colocó tres buenos pares de banderillas y luego realizó una faena de muleta eficaz y artística, que remató con media estocada



Los tres novilleros que actuaron el domingo en Almería brindaron al actor Anthony Quinn. En la foto, Rafael Valencia y el actor (Foto Ruiz-Marín)

Juanito Gimeno, que alternó con Carlos Fernández y Rafael Valencia, en un ayudado por alto al novillo del que cortó oreja (Foto Ruiz-Marín)



algo delantera que hizo caer al toro. Le dieron la oreja.

Andrés Hernández estuvo bien en sus dos novillos, si bien en el primero alargó la faena de muleta más de la cuenta. A este bicho lo mató de una estocada algo caida. Le dieron una oreja. En el otro, por aquello del "paisanaje", se ganó otra, si bien la estocada no merecía tamaño trofeo, a pesar de la lucida faena de muleta.

Rafael Chacarte consiguió en su primero un gran éxito. Lo toreó de capa maravillosamente y, tras el breve castigo de un puyazo, tomó al animal con la muleta para administrarle pases de diversas marcas. Sobresalieron unos naturales majestuosos y largos. Una estocada perfectísima remató el trabajo del espada vasco. Se ganó, con justicia las dos orejas del novillo. En el último, como el bicho era manso, tiró a abreviar, y lo liquidó de una certera estocada.

La novillada del domingo en San Sebastián de los Reyes

Otro casi lleno en San Sebastián de los Reyes. Novillos de Sotillo Gutiérrez, que se comportaron, salvo uno, bastante medianamente. El más bravo fue, sin duda, el quinto, que fue aplaudido en el arrastre.

Se repetía al mejicano Fernando de la Peña, que, en esta ocasión, sin estar tan bien como el día de su presentación, confirmó que sabe lo que hace. Toreó bien con la capa, en particular a su segundo, y asimismo con la muleta. Mató de una estocada certera a su primero, y estuvo más premioso en el cuarto. Fue aplaudido.

Pedro Sanz «Pedrucho» consiguió una oreja en su primero, que le cogió aparatadamente, sin que, por fortuna, le calase. Muy valiente y torero, el muchacho agarró una estocada hasta la empuñadura. Dio vuelta al ruedo, entre aplausos. En el quinto, que era el mejor del encierro, no estuvo «Pedrucho» tan acertado. Fue una lástima.



Rafael Chacarte matando. El vasco se «mojó la mano» en esta estocada, que hizo rodar al bicho sin puntilla (Foto Lara)

Pepín Amorós, en fin, salvo en banderillas, no hizo nada de particular. Escuchó un aviso en su primero y estuvo gris en su segundo.

Mansada en San Sebastián de los Reyes, el lunes

Corrida de Lunes de Pascua en San Sebastián de los Reyes. Toros de don Juan y don Lucio Muriel. El cartel, a última hora, sufrió un cambio: «Joselillo de Colombia» sustituyó al mejicano Carvajal. Con el colombiano formaban en la terna «Solano» y «El Tino».

La tarde, soleada, como la misma corrida, fue declinando a medida que avanzaba. El tiempo estaba frío, y los espectadores —hubo bastante público— también.

¿La culpa? En gran parte, del ganado, que, en general, fue manso de solemnidad (el quinto fue condenado a banderillas negras), aunque decorosamente presentado.

«Joselillo de Colombia» se lució con la capa en unas majestuosas verónicas, suaves —fueron excelentes las que propinó a su segundo enemigo—, y cumplió con la muleta. En su primero tuvo que insistir mucho para que el bicho tomara el paño rojo. Mató al tercer viaje. En el otro necesitó algunas pruebas más.

«Solano», que cargó con el peor lote, escuchó palmas de alivio. Se quitó de encima a sus dos enemigos, por lo menos, con brevedad.

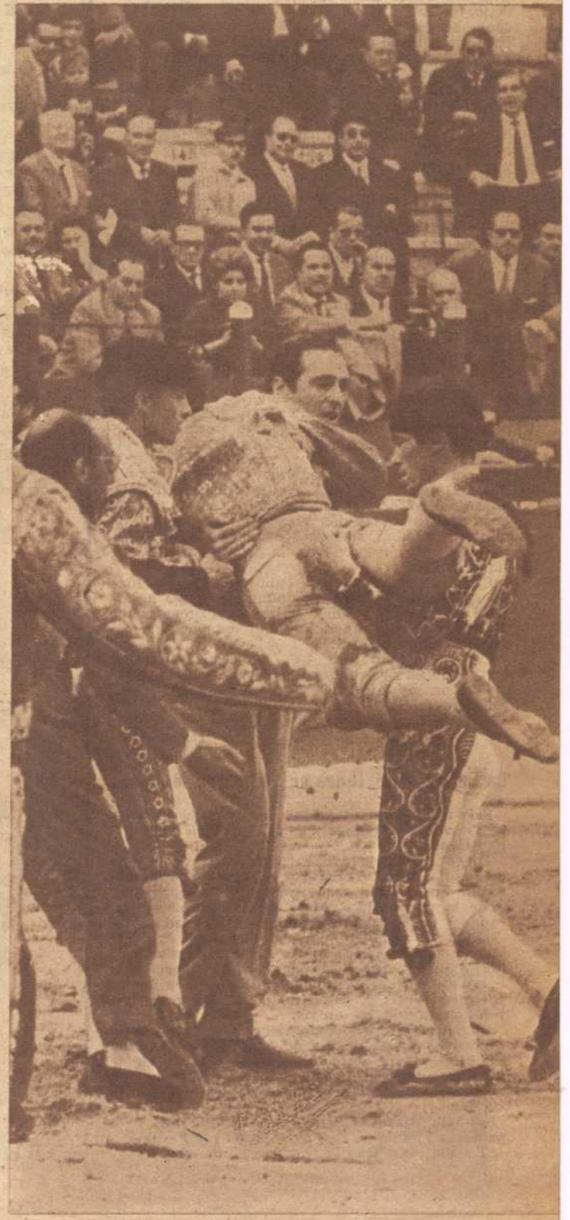
«El Tino», que retuvo en Madrid a muchos aficionados, llegados para asistir el día anterior a su mano con «Pacorro», intentó en su primero el toreo al natural, y hubo de desistir, ante las tarascadas del bicho. No obstante, le sacó algunos pases discretos y fue aplaudido. En el que cerró Plaza hizo lo que pudo —que no fue mucho— y acabó con su enemigo de media estocada, tras media docena de pinchazos.

EXCLUSIVO
Reportaje gráfico: CANO



La cogida de Victoriano Valencia en Murcia

El segundo toro de la ganadería de Julio Aparicio cogió a Victoriano Valencia durante la faena de muleta. Los toreros estuvieron oportunos y diligentes en el quite; pero el toro, muy codicioso, prendió al lidiador madrileño y le hirió de gravedad en el lado izquierdo de la región lumbar. En las fotografías que publicamos en estas páginas se aprecian claramente las diversas fases de la cogida y en la última se recoge el momento del traslado de Valencia a la enfermería.



Corridas y novilladas celebradas el domingo de Pascua

La corrida de la Prensa valenciana

La corrida de toros de la Asociación de la Prensa valenciana resultaba inmejorable sobre el papel. Seis toros de la vacada jerezana de don Fermín Bohórquez para Jaime Ostos, «Mondeño» y el mejicano José Ramón Tirado, que completaba la terna a causa de la cogida sufrida el domingo por Victoriano Valencia mientras toreaba en la Plaza de Murcia.

Los seis toros de don Fermín hicieron gala de su buena lámina, pero, salvo el quinto, todos tuvieron dificultades.

José Ramón Tirado, al que en Valencia se vio hace años como un muy estimable novillero, ahora apareció falto de recursos e incapaz de contrarrestar el genio y las malas artes de sus dos enemigos. Puede decirse que en lo único que exhibió clase y garbo fue en unos lances a la verónica con suavidad y mando y un ceñidísimo quite por chicuelinas al que abrió plaza. Era este toro gazapón e incierto y Tirado le dio unos rechazos apañaditos para seguir ya muleteando por la cara y acabar de una estocada en dos tiempos algo ladeada y otra, que tumbó al bicho, oyendo palmitas. Al segundo de su lote, pegajoso y con nervio, cada vez más difícil, lo trasteó por bajo y movido y distanciado, sin dar pie con bola. Con el estoque se puso pesado, pinchando feamente siete veces y descabellando al quinto intento entre las protestas del público.

A Jaime Ostos le tocó en... desgracia un toro incierto, que se colaba por el lado derecho. Y aquí fue donde entró en juego la clase y el pundonor del diestro. Tras dos ayudados por alto y cerca de los pitones, inició Ostos las series de naturales, ligando en ocasiones con el de pecho y haciendo a poco sonar la música en su honor. Se fue haciendo con el toro, desengañándole. Finalmente, tras unos pases por alto y adornos muy toreros, sustituyó la muleta por el sombrero que le había lanzado un admirador y con él dio salida a su enemigo al tiempo que cobraba una gran estocada, que tumbó al toro sin puntilla, y se le premió con las dos orejas.

El quinto de la tarde, como queda dicho, fue el más lidiable del encierro; pero si destacó de sus hermanos por bravura y nobleza, desmereció por su poder. En el primer tercio dio Ostos ocho verónicas colosales y unas ceñidísimas chicuelinas en un quite, aplaudido y jaleado. La faena comenzó con unos pases por alto con valentía y mucho sabor y luego toreó con la diestra y con la zurda, dando magníficos naturales, en los que cada vez hubo de porfiar más y más porque no quedaba enemigo. Un pinchazo hondo, media estocada y descabello al segundo intento pusieron fin a la faena, que se premió con una ovación.

«Mondeño» hizo una faena impresionante con su primer toro, un bicho que salía siempre suelto de las suertes y que sin el dominio de que hizo gala el matador hubiera sido totalmente lidiable. Naturales, rechazos, pases de pecho y de cabeza a rabo, con reposo y mucho talento, arriándose mucho y aguantando de modo extraordinario, fueron coreados por la música. Un pinchazo sin soltar y una estocada acabaron con su enemigo. Hubo ovación y petición de oreja. Inició la vuelta al ruedo «Mondeño», pero no la completó por resentirse de un pisotón sufrido durante la faena.

El toro que cerró plaza salió echando las manos por alto. Suelto y descompuesto llegó al último tercio y «Mondeño» le hizo una breve faena de castigo, despachándolo finalmente de una estocada, que se aplaudió.

En el segundo toro, «Vito» y Luis González clavaron tres soberbios pares de banderillas.

Pesaron los toros: 550, 505, 495, 497, 503 y 496 kilos, respectivamente.

LEAFAR

La corrida del lunes en Palma de Mallorca

Seis toros salmantinos de don Manuel Francisco Garzón para Diego Puerta, «El Viti» y Manolo Blázquez.

Diego Puerta estuvo extraordinariamente bien en sus dos toros. Toreó con el capote y la muleta mejor que nunca, realizando un toro purísimo y de la mejor clase. Mató de dos grandes estocadas y le concedieron una oreja en cada toro.

«El Viti» también logró un señalado éxito, si bien le hemos visto con su defecto de siempre: de no querer correr las manos en los lances a la verónica, tan perfectamente iniciados. Las faenas fueron vistosas y, como mató con valor, le fueron concedidas tres orejas.

Manolo Blázquez, como siempre, se mostró voluntarioso y con deseos de triunfar, y sin duda también habría obtenido trofeos si la suerte le hubiera acompañado con el estoque. Pinchó varias veces y casi siempre mal. Dio vueltas al ruedo.

Manolo Blázquez brindó su segundo toro a la princesa Fawzia de Egipto, hija del rey Faruk.

Y nada más. Que la peor sea como esta.

Q. CALDENTEY

AQUI, SEVILLA

Un año más. Y una ilusión menos. Todos los años —¿cuándo no?—, con escasa variante, hacemos el mismo balance. Después de un largo invierno de agua, frío y fútbol, el Domingo de Resurrección nos sorprende con el nivel de la afición muy alto. Y la Plaza se llena. Y la corrida, como en tantos años, resulta artísticamente un fracaso. Pero es que la Fiesta es así. Una correa sin fin, en la que alternan las ilusiones y las decepciones.

El gran vigor, la juventud de la Fiesta, está en eso: en la capacidad para inflar el globo cualquier tarde y de llenar la Plaza con cualquier cartel.

El domingo inaugural, la Maestranza conoció el lleno absoluto. Lleno de turistas, oímos decir. ¿Y qué? ¿Es que acaso no había turistas en otros tiempos, o gente que se comportaba en los toros como los turistas? ¿Se llenaron alguna vez las plazas de aficionados de esos de solera? ¿Pero hubo nunca número suficiente para ello? ¿Acaso el gran aficionado —el que siempre vio los toros con los gemelos del revés— no sintió siempre el orgullo de su condición minoritaria?

Cuando salimos de la Plaza el domingo, contemplamos el espectáculo de muchas convicciones derrotadas. Nos habíamos aburrido demasiado; más de la costumbre. ¿Por qué? Huyamos de todo simplismo. Eludamos el nuevo dilema nacional de la Fiesta: en pro o en contra de la puya con cruzeta. Para unos, los toros habían llegado en estado de lidiables al último tercio; para otros, los toreros no habían querido o no habían sabido torear. Los primeros protestaban del nuevo sistema de castigo; los segundos aplaudían diciendo: "Ahora no van a quedar más que los toreros de verdad." A lo que volvían a replicar los primeros, no sin algún matiz pesimista y cáustico: "Pero ¿cuántos?"

En definitiva, la Fiesta vive de esto: de la discusión. Las grandes corridas, en las que todos pueden permitirse el lujo de alternar con unos capotazos, tienen lugar en las tertulias, donde ese toro que nunca muere —el toro de la vieja querrela entre lo viejo y lo nuevo— cornea con tozudez o con ingenio.

Y ahí le duele precisamente. Se repite la eterna pugna entre el pasado, que merece pervivir, y el futuro, que acredita pervivencia; un juego de espuelas y de estribos, que, por un lado, empuja a la Fiesta hacia adelante, y, por otro, la sostiene en límites de ponderada tradición de valores.

Con la puya nueva, la Plaza estrenó el albero —que todos los años se renueva, importándolo de Alcalá de los Panaderos—, los petos nuevos —con arreglo a ese Reglamento que todos pensamos leer, pero que nadie se ha leído todavía del todo— y las almohadillas. Los viejos aficionados se quejaban una vez más del peso: "Los petos —declan— pesan demasiado; las almohadillas, demasiado poco."

DON CELES

AQUI, BARCELONA

UNA NUEVA PEÑA: «MANOLE»

El censo de las peñas taurinas barcelonesas, que ya es considerable, se ha visto aumentado en una más: la Peña «Manole», que se inauguró el pasado domingo en la calle de San Adrián, 141 (barrida del Buen Pastor). Hubo por la mañana vino de honor y por la tarde banquete. Le deseamos una próspera existencia y éxitos para su torero.

Y LA PEÑA TAURINA FRANCESA

En cuanto a la Peña taurina francesa, será inaugurada oficialmente el próximo día 28. Tiene anunciado el arribo a la ciudad condal una expedición taurófila francesa. Además del acto de inauguración de sus suntuosos locales, los aficionados franceses quieren rendirle un homenaje a Juan Belmonte en el club «Los de Gallito y Belmonte». Y para ello se organiza una «jornada de cordialidad» entre las dos peñas barcelonesas.

«ME VOY, PERO VUELVO»

Me ha dicho un amigo que ha visto a Antonio Borrero junto con el empresario Luis Zulueta, propietario de la plaza de San Feliu de Guixols y de la que actualmente se construye en Lloret del Mar. Y me informa que no tendría nada de extraño que el diestro onubense actuase, pese a estar retirado, en la Costa Brava, antes de iniciar su temporada mejicana. En la Costa Brava «las corridas son cómodas y le servirían de entrenamiento», amén de «aumentar la cuenta corriente».

Las retiradas de nuestros toreros son un poco aquello de «me voy, pero vuelvo».

¿BALAÑA SE QUEDA CON LA PLAZA DE LA PINEDA?

Supongo que mis lectores conocen que junto al hermoso hotel de siete pisos, que se derrumbó en plena edificación en la zona veraniega de La Pineda, se había construido, por dicha propiedad, una linda placita de toros, con el objeto de servir de diversión a los clientes hoteleros e instruir al turismo de «primera especial» en la técnica de la lidia.

Pues bien, corre por Barcelona el rumor de que don Pedro Balaña va a quedarse con la placita, casi construida, y la explotará comercialmente. ¿Es eso cierto? Por ahora no he podido confirmar la noticia.

J. de las R.



En la Plaza de toros de la Maestranza, de Sevilla, hecho el pasgillo, se guardó un minuto de silencio en homenaje a Juan Belmonte. (Foto Luis Arenas)

EMILIO OLIVA EL GRAN TORERO DE CHICLANA

PROXIMO MATADOR DE TOROS



¡Otra actuación! ¡Otro triunfo! El domingo 22 le correspondió a Cádiz, donde después de deleitar con su arte a un público tan entendido como el de la Tacita de Plata, cortando dos orejas y siendo sacado a hombros por la puerta grande. Ha sido contratado para dos novilladas en dicha Plaza, dos en Sevilla y una en Cáceres por el señor Canorea

Le apodera: **PEDRO RAMIREZ**, calle García Ramos, 10 - Teléfono 21341 — SEVILLA

“Lo siento, Victoriano”

Antonio Ordóñez visita en el Sanatorio de Toreros al madrileño Victoriano Valencia, herido gravemente en Murcia y que no toreará este año en la Feria de San Isidro



Alternativa de Victoriano Valencia en Barcelona el 27 de julio de 1958. Padrino, Antonio Bienvenida. Testigo, Antonio Ordóñez

VICTORIANO Valencia, el hombre de la actualidad taurina, está en la cama. Ocupa la habitación número 6 del Sanatorio de Toreros, la denominada «Antonio Márquez». Victoriano fue herido el domingo en Murcia, y la misma noche era intervenido en Madrid por el doctor Giménez Guinea. Una cornada con suerte, según el ilustre cirujano de los toreros, porque el pitón, al resbalar por una costilla, no profundizó, lo que hubiera sido de fatales consecuencias.

Victoriano está preocupado. Su preocupación traspasa el dolor físico y la pérdida de varias corridas.

—¿Cuántas cornadas con esta, Victoriano?

—Ocho. Pero de todas, esta es la más dolorosa. Notaba cómo el pitón entraba centímetro a centímetro. Además, es el percance más inoportuno, ya que ahora, en este justo momento, era cuando más falta me hacía triunfar, por ser mi temporada clave. Sabía de la responsabilidad que pesaba sobre mi nombre, no sólo en esta corrida de Murcia, sino en las siguientes, la de ayer en Valencia y las dos de la feria de Sevilla. ¡Y todo por las cosas que han ocurrido!

Es inevitable rozar el tema, porque lo que ha «occurrido» dice que le duele más que la cornada.

—Todo se arreglará, Victoriano; la temporada es larga.

—No comprendo cómo Antonio Ordóñez, al que Dios le ha dado todo: fama, dinero, popularidad, una familia y con ochenta corridas firmadas en el bolsillo, quiera cortarme mi carrera, sobre todo teniendo en cuenta que ejercemos una profesión tan arriesgada, máxime cuando yo no he tenido el menor roce profesional ni personal con él.

—Victoriano, ¿vino a verte Antonio Ordóñez?

—Sí. Creo que llegó al Sanatorio acompañando a su banderillero, Juan Antonio Romero, herido el domingo en Arlés (Francia) y pasó a verme. Le agradezco mucho la atención de su visita, pero donde yo le querría ver es en el ruedo y alternando juntos.

—¿Hubo diálogo entre Antonio y tú?

—Sí.

—¿Cómo discurrió?

—Al verle acercarse a la cabecera de mi cama, le dije: «Antonio, esto no tenía que haber ocurrido. El toro se quedaba corto; me dí cuenta en seguida.»

—¿Y qué contestó Antonio?

—Se limitó a decir: «Lo siento, Victoriano.»

—¿Tú ibas a Murcia dispuesto a todo?

—Yo no tenía más remedio que triunfar el domingo. La mala suerte me ha traído a la cama. En fin, he dedicado mi juventud, mis ilusiones, toda mi vida a esta profesión, con las dificultades que encierra, pero todo lo he sufrido muy gustoso por mi gran afición. Ahora espero que este percance ni otros contratiempos morales minen mi ánimo, y cuando me levante pueda salir con los mismos arrestos que salí el domingo en Murcia.

—Así es como deben pensar los toreros.

—Mi obsesión ahora es ir a Sevilla. Si no puedo torear la corrida del día 2 de mayo, de «Apé», a ver si Dios quiere que esté en condiciones de torear la de Miura. Por mi parte haré todo lo posible.

«Manolillo», el fiel mozo de espadas del diestro, anuncia varias visitas. Al despedirnos, Victoriano aún quiere agregar algo.

—Digan que, en medio de todo, he tenido la satisfacción de recibir centenares de telegramas, cartas y llamadas por teléfono de amigos y aficionados dedicándome frases alentadoras y deseando que me ponga pronto bueno. A todos se lo agradezco de corazón.

En el pasillo hay cola para ver a Victoriano...

La polémica que enfrenta en estos días a dos matadores de toros —encumbrado el uno, en lo alto del escalafón; en el lecho del dolor, el otro, por una grave cogida—, aparte de plantear un problema jurídico-laboral —¿hasta qué punto es lícito que un torero emplee su influencia para quitar a un compañero más modesto contratos que eran, al menos en el fuero interno de las partes, totalmente perfectos?—, trae consigo, arrastra, un tema ciertamente interesante: el de la generosidad de los poderosos. Todo el que llega muy arriba, sea por sus propios méritos, por su laboriosidad, por su talento, por un golpe de fortuna, por cualquier otra circunstancia..., debe extremar su generosidad para con los demás, sobre todo, si “esos demás” están situados en plano inferior. A la larga, esa capacidad para hacer el bien es un buen negocio... Sobre todo, cuando se trata de artistas que han de someter su trabajo al refrendo de los públicos. La masa es ingenua e impresionable. Una buena acción o un noble propósito le gana a veces más que una obra bien hecha. Antonio Ordóñez no perdería absolutamente nada —al contrario, le haría ganar el aprecio de muchos, que aun reconociendo sus indudables calidades toreras, le niegan el aplauso— si adoptara frente a Victoriano Valencia una aptitud más cordial y amistosa.

et **¿Veto?** **¡Vete!**

Así torea
Victoriano
Valencia



ni +



ni -



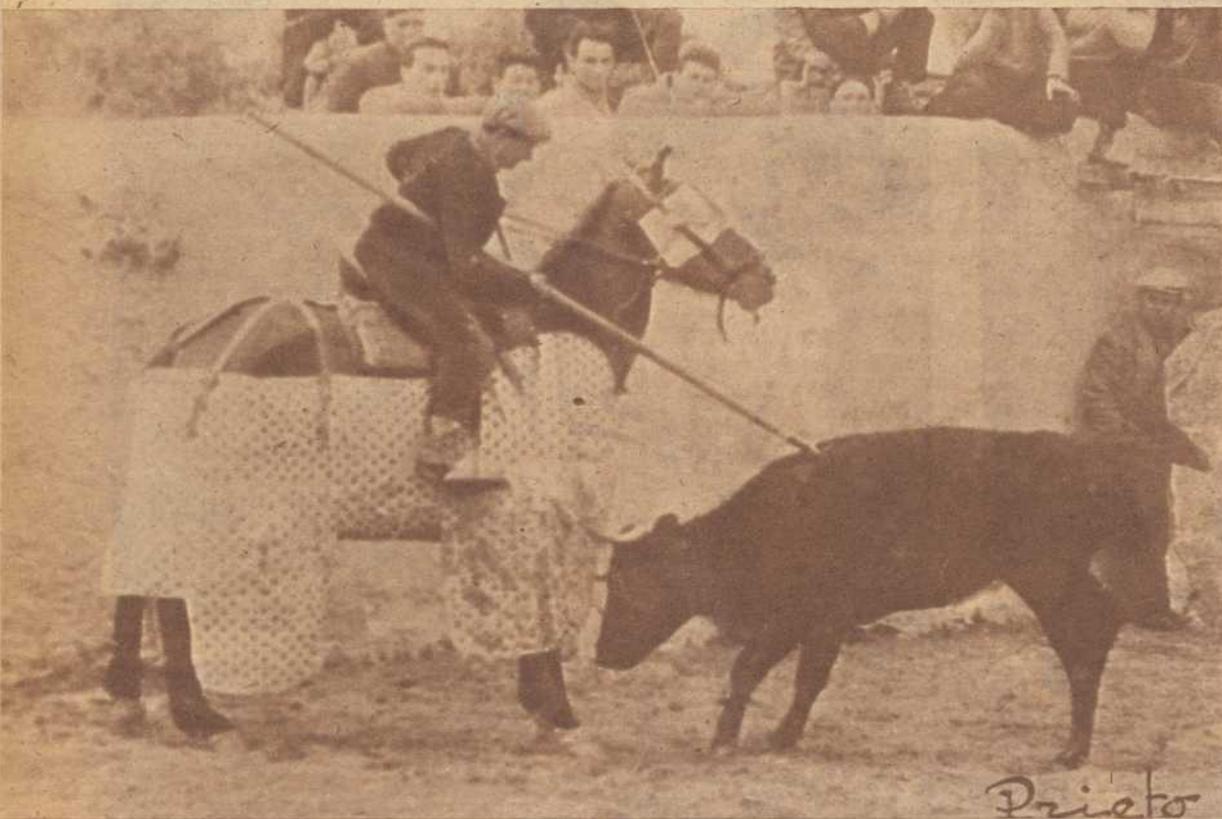
Prieto

He aquí el primer encierro realizado en la ganadería de Pedro Martínez «Pedrés». Unas vaquillas para que el maestro descanse de los ruedos toreando

PEDRÉS se entrena con ganado de PEDRÉS

El diestro, que ha adquirido recientemente una ganadería brava, empieza su temporada en el mes de mayo en Méjico

En la tiente de «Los Labrados», el diestro albaceteño se mostró a la altura de sus más famosas épocas toreras



Prieto

La primera impresión de la tiente de vacas fue inmejorable. Todas las becerras fueron con alegría al caballo y se apretaron con el tentador codiciosas

UNO que ha llegado recientemente a sumarse al número de los famosos matadores de toros que cambian el estoque por la garrocha de acoso y derribo y el traje de luces por los zahones camperos, ha sido Pedro Martínez «Pedrés», el famoso albaceteño, que —sin más preocupaciones que las del brillo de su nombre torero hasta el momento presente—, ha decidido descansar de las plazas de toros en las plazas de tiente. También el mozo puede decir aquello de don

Quijote: «Mi descanso, el pelear.» Y es que cuando la afición se lleva dentro, mientras hay juventud y fuerza, es imposible el estar ausente de los toros. Este y no otro es el secreto de tantas reparaciones; este y no otro fue el secreto de la reaparición de «Pedrés»; el torero joven podrá buscar compensación a su vitalidad en los viajes, los negocios, las diversiones. Nada encontrará que le haga olvidar el tesoro perdido: la ovación de gala en tarde de triunfo, la emoción del peligro vencido, la voluptuosidad

creadora del arte más dramático de todos. No; de eso no se puede uno ir nunca. Y si lo hace, es para lamentarlo siempre, envidiar a los que sufren en el ruedo, comprender a los que fracasan, identificarse con los que en la arena triunfan.

«Pedrés» ha emprendido una nueva faceta de su vida torera. Y su conocimiento de los secretos del ruedo hará que su ganadería —severamente vigilada— figure en vanguardia entre las divisas más prestigiosas de la ganadería brava de España.



Prieto

Josélito Martínez, sobrino de Pedro, tiene desde pequeño mucha afición y muy buenas maneras ante las becerras. Aquí lo tenemos estirándose en un natural



Prieto

Pedro Martínez —otro sobrinito a quien podemos llamar «Pedrés Chico»— quiere llegar a ser como su tío, torero y ganadero. Y, por lo que se ve, lo hará



Prieto

Invitado por el diestro albaceteño, el buen aficionado don Jerónimo Pérez torrea a placer, pues la punta de ganado de «Pedrés» es brava y se presta a ello

AMERICA

EL TORO DE LA TEMPORADA

Méjico, 15. (Servicio especial.)

La corrida de la Oreja de Oro, organizada a beneficio del Sanatorio de Toreros por la Unión Mejicana de Matadores, viene a ser aquí lo que en España las corridas benéficas, en donde se combinan los mejores carteles de toreros y ganado.

Por primera vez, hacía años, alternaban en esta clásica del apéndice áureo, toreros españoles y mejicanos, para disputarse el preciado galardón, considerado como el trofeo al torero más destacado de la temporada.

Aun cuando, como queda dicho, a esta corrida viene lo más florido de la torería y se cuida mucho el encierro, no suelen, sin embargo, ser las corridas de la Oreja de Oro muy brillantes, y por ello poco se esperaba de la correspondiente a este año. Además, el frío y la lluvia caída durante la mañana habían enfriado el ánimo de los aficionados, no obstante lo cual, y dado el carácter benéfico del festejo, a la hora de hacer el paseíllo los diestros los tendidos se encontraban repletos de público y hasta el sol intentaba adornar la tarde, colaborando en esta magna obra de la Unión Mejicana de Matadores.

Alfonso Ramírez «Calesero», Manuel Capetillo, Joselito Huerta, Antonio del Olivar, Joaquín Bernadó y Paco Camino componían el cartel, y las reses, de la ganadería de Mimihauapan, de don Luis Barroso, exceptó la primera que fue de «Las Huertas», de don Luis Javier Barroso.

El encierro fue bueno en general, y sobre todo el tercero, «Superior», fue «superior» en todo y, a nuestro juicio, el toro de la temporada. El primero fue suave y noble, pero con muy poquitas fuerzas, se acabó pronto. El segundo, «Sol», fue un gran toro, con mucho celo, al que Capetillo toreó valientemente. El tercero, ya queda dicho, fue el mejor del encierro y probablemente el más encastado de la temporada, y, en honor a la verdad, fue muy bien aprovechado por Joselito Huerta. El cuarto, «Mexicano», también bueno, no encontró en Del Olivar al buen torero de antes de su cogida. El quinto, «XX» (Dos Equis), también bravo, descomponía en el viaje. Y por último, el sexto, bravo, alegre y con temperamento, se fue quedando y llegó muy aplomado a la muleta por falta de fuerzas.

En resumen, una gran corrida gracias al celo y al escrúpulo de los señores Barroso, como ganaderos de postín.

Al primero de la tarde, «Cervecerero», negro zaino, lo recoge «Calesero» (sangre de pichón y oro) instrumentándole cuatro verónicas y media que encandilan al respetable. En el tercio de varas, se lucen «Calesero», toreando a la manera de Ortiz, y Paco Camino, con tres verónicas y media muy vistosas. Banderillea «Calesero» y logra colocar dos pares y medio, que son ovacionados con fuerza. Inicia su faena con una serie de derechazos muy suaves, y cuando creíamos que Alfonso iba a torear con el arte que sabe imprimir a sus lances de capa, viene el aire a prestarle su colaboración (con la muleta, «Calesero» no quiere ni ver a sus enemigos), y justificándose por la «inoportuna» presencia del ventarrón, se limita a hacer una faena de alivio a la defensiva, colocando un pinchazo de efectos mortales.

Sale el segundo, «Sol», negro zaino y bragao, brocho y de muy bonita estampa. Capetillo lo recoge con cuatro verónicas y media, sin apretarse demasiado. En quites alternan Manolo y Bernadó, luciendo ambos, el primero toreando por gaoneras y el catalán por chícuelinas.

Capetillo viene decidido a llevarse la oreja de oro y por primera vez en su vida banderillea, saliendo airoso del trance y siendo ovacionado muy fuertemente por el rasgo que ha tenido.

Brinda al cronista Pepe Alameda, iniciando su faena con una serie muy buena de naturales, seguida de otra mejor de derechazos, en la que se ha jugado el tipo, rematando con el pase de la firma. Cita de largo y da unos redondos inmensos, liándose al bravísimo y noble ejemplar de Mimihauapan. Sigue por derechazos y, aunque la faena no es muy limpia, sin embargo, es muy emocionante y el público la sigue entusiasmado. Logra tres extraordinarios pases en redondo y, cuando el toro empieza a quedarse, torea por arrucinas, poniendo los tendidos al rojo vivo. Con este ambiente cita a matar, metiendo un espadazo hasta la bola y estrechándose tanto que sale tropicado, cayendo al suelo visiblemente herido. En brazos de las asistencias trataban de llevarlo a la enfermería, pero Manolo logra desasirse y cojeando llega ante su enemigo en el momento en que este rueda patas arriba. ¡Bello gesto de un gran torero consagrado! La ovación es

SIGUE



He aquí un natural largo, hondo, cantado por soleares, de «Pedrés» a una de sus vaquillas, con la que se recrea toreando porque no en vano es «de la casa» (Fotos Prieto)



Tanto es de admirar la larga arrancaída de la vaca como el juego de brazo y muñeca de «Pedrés» en este pase con la derecha



De nuevo la versión admirable del natural que en «Pedrés» tiene un sabor y una calidad inconfundibles. Y la vaca sigue dócil la muleta que maneja «el amo»

Los 'Iruñako' y los toreros



El grupo español los «Iruñako», de la capital mejicana, obsequió con una fiesta a los matadores mejicanos Rangel, Carvajal y Silveti y a los españoles Murillo y Bernadó, a quienes acompañan don Chucho Cabrera, el doctor Matute, Curro Caro, nuestro corresponsal Juan de Dios y los banderilleros «Parrjita» y «Minuto»

enorme, los tendidos se llenan de pañuelos y el juez, excesivamente severo concede sólo una oreja, cuando la plaza entera reclamaba las dos. Capetillo no acepta la oreja y se va a la enfermería. Luego informarían que Manolo sufre una herida grave con dos trayectorias que llegan al fémur y así aguantó hasta que rodó «Sol». ¡Honor a los valientes!

La Oreja de Oro fue para Joselito Huerta (de negro y oro, traje que estrenaba como luto por la muerte de don Juan Belmonte (q. e. p. d.), al que como homenaje póstumo dedicó la faena), del que dicen algunos cronistas mejicanos que hizo la mejor faena de su vida. No sabemos si esto será así, pero lo que es indudable es que toreó magistralmente, estando en coloso y haciendo honor al sobrenombre de «León de Tetela». Si superior fué el toro «Superior», superior fue la faena y superior fue la estocada, por todo lo cual recibió las orejas y el rabo y el trofeo máximo de la temporada: la ya repetida Oreja de Oro.

No vamos a relatar la extraordinaria faena de Joselito, pues el premio recibido dice más de lo que nosotros podríamos decir. Sólo queremos dejar constancia del noble gesto de salir enlutado por la muerte del «pasma de Triana» y de dedicar en homenaje de recuerdo y cariño al que fuera su maestro y amigo y por último realizar la faena, como él mismo dijo después, tratando de inspirarse y de emular las hazañas del llorado trianero. ¡Ningún homenaje mejor a don Juan, que rezarle y pensar en él mientras se está jugando la vida ante un astado! Por su bello gesto, por su hombría y por su

sentido de la amistad. Joselito triunfó, y triunfó tan ruidosamente, que nunca habíamos visto en Méjico una entrega tan fuerte del público hacia un torero.

Con el ambiente muy caldeado por la colosal faena de Joselito, era muy difícil la papeleta que les quedaba a Joaquín Bernadó y a Paco Camino. Sin embargo, quedaron en muy buen lugar y sin tener los toros, tan propicios como los tuvieron Capetillo y Huerta, en nada mermó la extraordinaria categoría de ambos y salieron también en plan de triunfadores.

A Joaquín (de blanco y oro), el juez le escamoteó la oreja, obligándole el público a que diera dos vueltas al ruedo por su torerísima faena y por la gran estocada con la que fulminó a «Dos Equis». Fue la estocada de la tarde.

Paco Camino (de blanco y plata) toreó mejor que nunca con el capote. ¡Por fin se le vió en Méjico con la seda! Hizo una faena meritísima y, a no ser por la espada, también hubiera desorejado a su enemigo «Moctezuma».

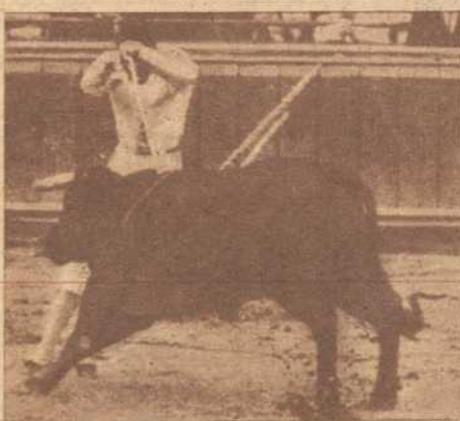
Y esto es lo que dio la extraordinaria corrida de la Oreja de Oro, en la que antes de empezar se guardó un minuto de silencio por la muerte del milagro de Triana, don Juan Belmonte (q. e. p. d.), rezándose por los diestros y por el público una oración por el alma del que fuera el gran señor y caballero que revolucionó el toreo.

Unimos nuestra plegaria y pedimos al Todopoderoso por el descanso eterno de don Juan Belmonte.

JUAN DE DIOS



El ganador de la Oreja de Oro, Joselito Huerta, en un natural



Manuel Capetillo puso, por primera vez en su vida, banderillas

EN ACHO, LIMA (PERU) La novillada de la Oreja de Oro

(De nuestro corresponsal).—No se llenaron los tendidos para presenciar esta novillada, que por culpa del ganado, de Lacaya, que fue manso y soso, nos hizo pasar una tarde aburrida, en la cual nada hubo de destacable a no ser el valor y la mucha voluntad que pusieron los tres matadores para agradar a la escasa concurrencia.

Después del clásico paseillo, los matadores, descubiertos, guardan un minuto de silencio en memoria

de don Juan Belmonte, «el Pasma de Triana», tan querido en Lima.

Roque Espinosa, el japonés Mitsuya y el debutante Antonio Castillo pasaron lo suyo para lidiar a los mansos que desfilaron por el ruedo de Acho en medio de la bronca de los escasos asistentes.

La Oreja de Oro fue otorgada al debutante Antonio Castillo, quien tuvo la suerte de lidiar al menos manso del encierro, cortando una oreja por la voluntad y valor que le echó a la faena.

Bregó muy bien toda la tarde Félix Rivera; con los palos, Leonardo Navarro fue muy aplaudido.

HORACIO PARODI

PROGRAMA

FRANCIA

OREJAS A APARICIO Y ORDONEZ

Arlés, 22.-Toros de María Teresa Oliveira, bravos. Aparicio, desganado en su primero. Deslucido en el tercero. Pitos. En el quinto, gran faena por naturales. Gran estocada. Oreja, ovación, vuelta. Ordóñez, breve primero, oreja segundo y mató muy mal al tercero.

ANDORRA

TROFEOS EN GENERAL

Andorra, 22.-Toros de Sánchez Arjona, nobles y bravos. Antonio Bienvenida, en el primero, ovación. Estupenda faena al cuarto. Buena estocada. Dos orejas. Luis Alfonso Garcés, en el segundo, dos orejas. Una oreja en el quinto. Victoriano de la Serna, dos orejas y rabo en el tercero. Oreja en el sexto.

MEJICO

OREJA PROTESTADA

Aguascalientes, 22.-Feria de San Marcos. Toros de San Diego de los Padres. Luis Procuna, breve en su primero. Silencio. Valiente y decidido en el cuarto. Oreja que el público protesta y el diestro arroja. Rafael Rodríguez palmas y ovación. Antonio del Olivar mal matando. Pitos.

OREJA A VELAZQUEZ

Ciudad Juárez, 22.-Toros de San Mateo, bravos. Antonio Velázquez, valeroso primero. Oreja, ovación. Lucido toreando tercero. Mal matando. Ovación, vuelta. Humberto Moro, discreto. Vuelta. En el último cumplió.

ESCAPULARIO A SILVETI

San Luis de Potosí, 22.-Toros de Ramiro González, buenos. Jesús Córdoba, ovación y vuelta en los dos. Juan Silveti, ovacionado en el segundo. En el quinto, oreja, ovación y vuelta. Ganó el "Escapulario de Oro". Miguel Ortas deslucido en sus toros.

Un boleto: 100 bolívares

MARACAY, abril 15. (Especial para EL RUCDO).—Era día grande. La bella capital de Aragua se ha estremecido de júbilo hondo y extenso ante la corrida con Curro Girón y Pepe Cáceres. El hotel Maracay es un volcán durante la mañana. Cascabelero, alegre y pintoresco. En sus parques y caprichosos jardines con praderas, fuentes de aguas y terrazas a diferentes alturas, y lo esplendoroso de su vegetación tropical, reúnense incontables grupos de personas de todas clases y condición. Gentes, todas, que no reparan en el billete «marrón» (100 bolívares) para rendir culto a Tauro. ¡Modelo de afición fervorosa!

A las doce del día, la barra —colosal jaula rodeada de cristales, que mira hacia la piscina— es un oleaje encrespado en el que se hace imposible la «navegación». Centenares y centenares de aficionados, con superabundancia en el bellissimo sexo, hacen que la fresca taberna reluzca como un ascua de oro. Algo que solo admite comparación con la sevillanísima calle de Serpes en día de corrida grande. Después, a las tres de la tarde, la animación cede el turno a la «otra», que ya espera nerviosa en el graderío del Calicanto. Y en deslumbrantes automóviles, la afición «zumba» del hotel para llegar al templo de la verónica y del volapié.

EL GANADO

Los toros de Guayabita han tenido una presentación aceptable, pero desigual en cuanto a condiciones de lidia. Ninguno peleó bien con los montados. Solo el quinto, por salir suelto, fue para arriba y resultó peligroso al muletarlo. Francamente buenos los lidiados en segundo y tercer lugares, sobre todo el sexto —aplaudido en el arrastre— fue algo extraordinario.

CURRO GIRÓN

Más que con los toros, el venezolano ha tenido que luchar con los disidentes en esta corrida. Los mismos que al final salían satisfechos y reconciliados con el torero. Dos orejas le fueron otorgadas. Lo que quiere decir que si el público en algunos momentos pone pasión, en otros pone, en cambio, leal apasionamiento.

El triunfo redondo vino en el tercero, al que toreó de capa superiormente, lo banderilleó insuperable, realizando una faena de muleta en la que vimos toda clase de pases conocidos. Mató de una estocada, atracándose, cortó las dos orejas, recorrió dos veces el ruedo. En el que abrió plaza logró muletazos acabados en un alarde de valor y de valer. Remató de certera estocada. Tenía la oreja ganada, pero los siete fallos del cachetero hicieron que el éxito solo quedara en una ovación. La faena al quinto —el único peligroso del lote— fue valerosa, pero tuvo poca suerte al herir.

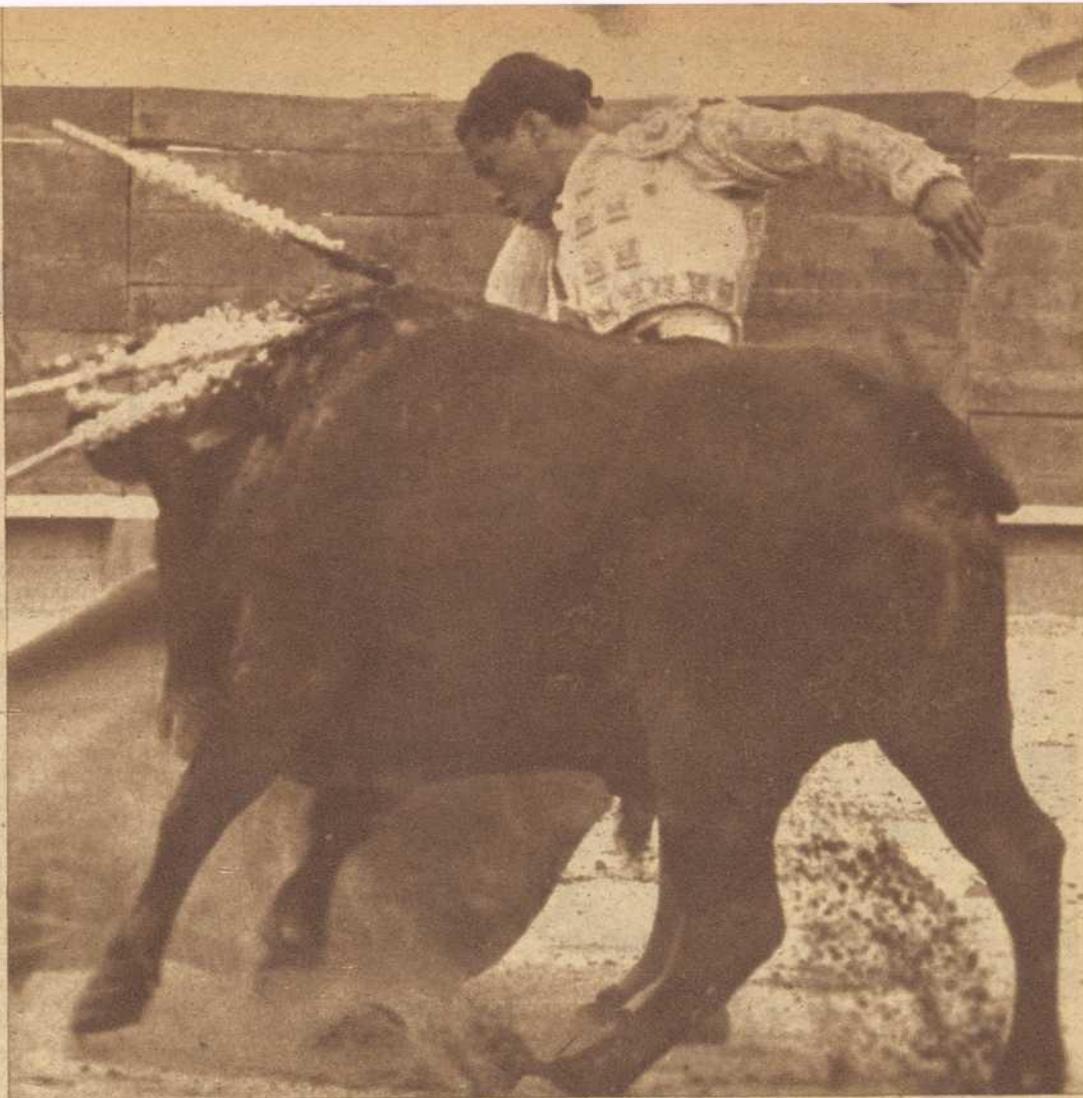
PEPE CACERES

Mantuvo su cartel. En su tercera actuación, Cáceres cinceló una faena con el sexto de la tarde. Recibió los máximos trofeos: dos orejas y rabo.

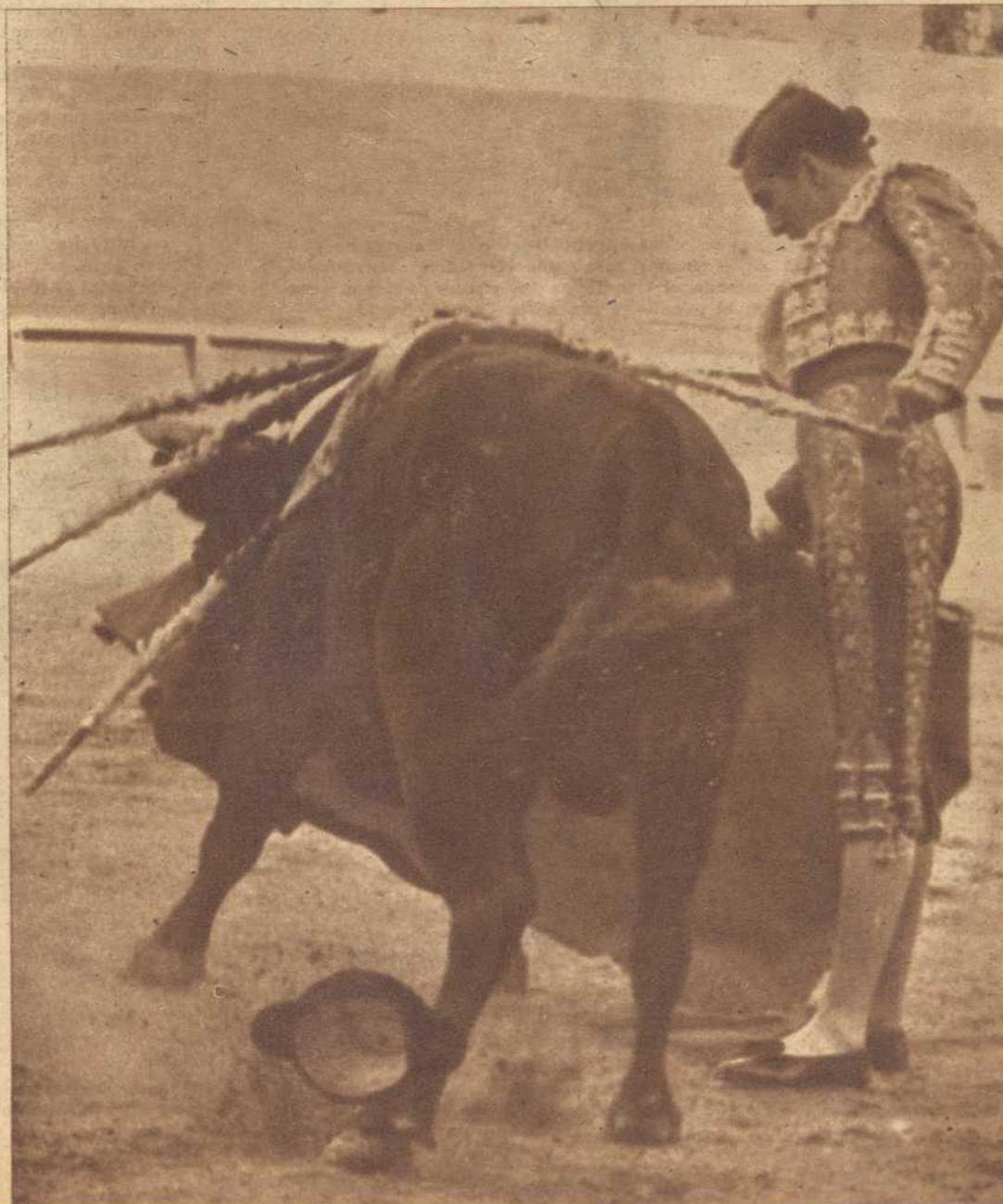
Lidió también admirablemente al primero de su lote, y no solo cortó oreja sino que dio repetidas vueltas al ruedo. Al cuarto lo recibió con varias verónicas, rematadas con media de escándalo. Sin embargo, el de Guayabita terminó defendiéndose con bruscas arrancadas, ante lo cual Pepe no pudo sino trastear honradamente y sin perder la cara al bronco animalote. Al matar, la cosa se puso pesada, pero sin excederse del tiempo reglamentario.

Al finalizar la corrida, Pepe Cáceres fue sacado a hombros y paseado por las calles de la ciudad. ¡Así, hasta el hotel Maracay, distante más de diez kilómetros de la Plaza!

ANTONIO NAVARRO

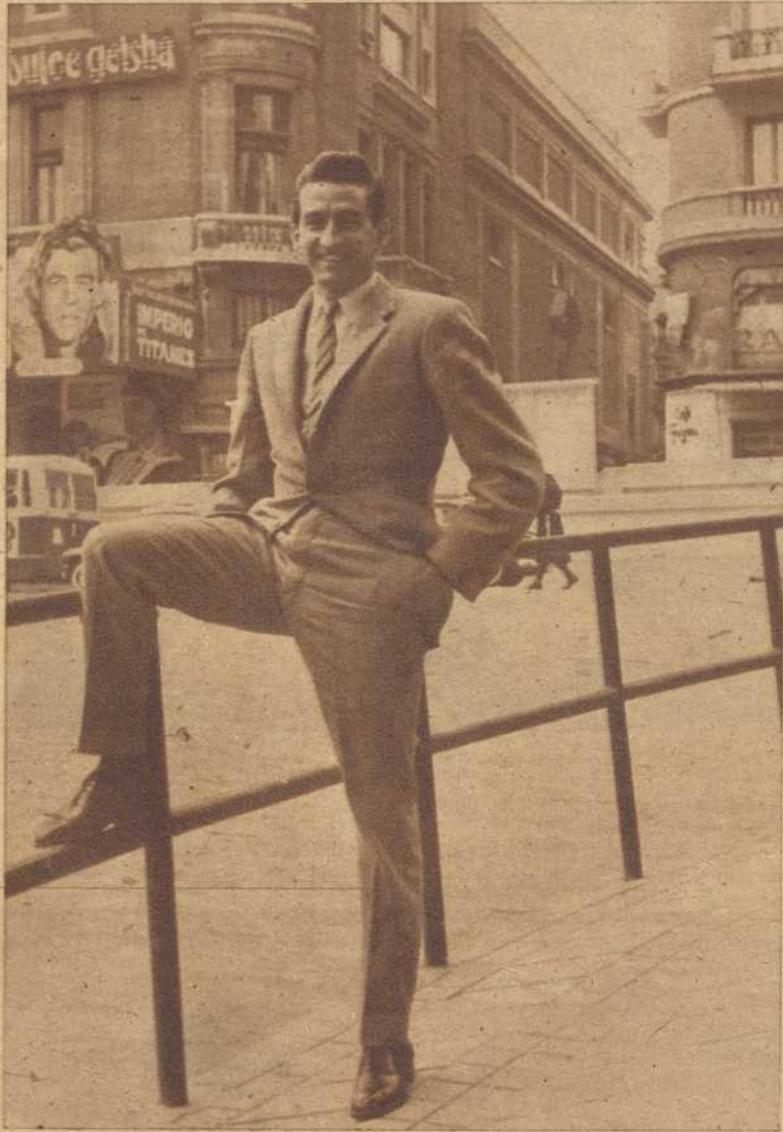


CURRO GIRÓN



PEPE CACERES

Los matadores de toros Antonio Campos "El Imposible" y José Torres "Bombita"



José Torres «Bombita», el torero mejicano llegado a Madrid, no puede ocultar su alegría en el primer paseo por las calles madrileñas... Mayor será su alegría cuando el triunfo en las plazas de toros españolas sea el premio a sus actuaciones

NUESTRO internacional aeropuerto de Barajas tiene para sí la gloria de recibir nombres famosos en todas las gamas del arte, la ciencia, el deporte, etc., desde el cineasta popular al torero famoso, pasando por el actor cumbre de teatro, el músico famoso, el científico en vanguardia de experiencias nucleares, el político de relieve, etcétera.

Ahora Barajas, antesala de Madrid, se ve nutrido en sus salas de recepción de pasajeros con la presencia de toreros mejicanos, unos ya consagrados y otros que vienen a los ruedos ibéricos buscando superación y popularidad. Entre los primeros, los ya consagrados en su patria, están dos famosos matadores de toros mejicanos, Antonio Campos «El Imposible» y José Torres «Bombita». Aquí mismo, en el aeropuerto, les hemos dado la bienvenida, al igual que hicieron un numeroso grupo de taurinos españoles que acudieron a recibirlos.

Ya verificados los trámites aduaneros, «platicamos» un rato con los dos matadores. Es Antonio Campos quien nos dice a nuestra primera pregunta:

—Fijese, no más, la ilusión que representa para mí este primer viaje a España...

—¿Viene usted a confirmar la fama conquistada en su patria?

—Hombre..., yo diría que vengo a ratificar mis auténticos deseos, porque el deseo perenne de todo matador de toros mejicano es actuar en los ruedos españoles y recibir las ovaciones y la confirmación de este público español, que tan arraigada tiene la más bonita de las fiestas.

Hay en este torero, de cara muy perfilada, los cabellos medio desordenados y ojos de enorme inquietud, un entusiasmo tan desbordado en sus palabras que solamente poseen aquellos que tienen fe en sí mismo. Nosotros sabemos que «El Imposible» llega a España después de una gravísima cornada en Uruapán, y le creíamos ya restablecido totalmente, cuando nos sorprende con esta afirmación:

—Fijese, no más, que el ansia de venir a España era tan grande que no esperé ni a que cicatrizara la herida; al extremo de que el doctor Utrilla, acá en Madrid, me va a tratar y espero que dentro de pocos días esté totalmente restablecido.

—¿Dónde iniciará su temporada?

—Casi seguro, en Barcelona, y, después, continuaré con aquellos contratos ultimados que ya tiene hechos mi apoderado.

Cambiamos de personaje y ya estamos ante el otro famoso torero mejicano, José Torres, que, para confirmación de su vocación torera, lleva el sobrenombre de «Bombita». Este matador de toros, de tez morena y simpatía personal en su rostro, nos aclara a nuestra primera pregunta el porqué de su nombre artístico:

—Soy descendiente directo de los «Bombita» y, cuando empecé a torear, pensé que nada mejor que un nombre artístico con la solera que tiene el elegido y que, además, tenía un cierto derecho a él.

—¿Nació usted en alguna provincia mejicana?

—Sí; nací en el Estado Michoacán y de descendencia española.

—¿Qué representa para usted este viaje a España?

—Pues, primero conocer la patria de mis mayores y, muy especialmente, confirmar mi grado de matador de toros, alcanzado en Méjico, acá en los ruedos españoles. Vengo muy ilusionado de poder vestirme de luces en España y espero gustar a esta afición, para lo cual haré todo lo posible por conseguir, tarde tras tarde, el triunfo que apetezco ante el toro español.

—¿Dónde comenzará usted su campaña en las plazas españolas?

—Tiene ya firmados varios contratos mi apoderado, y, según él, mi debut será en Palma de Mallorca.

—¿Cuál es para usted la preocupación mayor de la temporada que va a iniciar?

—La de todo torero mejicano: adaptarme al toro de aquí... Sabemos que el toro español tiene la sangre más viva, con más temperamento, con más casta, y esta es la única dificultad que, siéndola, no impedirá vencerla porque es mucho lo que supone para nosotros triunfar en España.

He aquí lo que nos han dicho estos dos famosos toreros mejicanos. Ellos vienen cargados de ilusión y, lo que es más importante, traen, como armas principales, muchos triunfos conseguidos en los ruedos mejicanos y un auténtico nombre torero, que no esperan más que la favorable embestida de los toros españoles para brindar tardes de gloria en esos ruedos y poder así regresar a su patria conformes y con la aureola de los que están acostumbrados al éxito. Antonio Campos «El Imposible» y José Torres «Bombita» son genuina representación de un toreo mejicano en los moldes clásicos e imperecederos del toreo en su buen nombre. Ellos saben que torear es parar, temprar y mandar, y sobre esa trílogía han formado su gloria, su nombre y su categoría de matadores de toros... Que España, en sus ruedos de sol y pasión, no sea más que una continuación de lo que allá, en Méjico, han conseguido. Esto es lo que desean ellos y esto es lo que deseamos nosotros.



He aquí el documento gráfico que nos muestra al matador de toros mejicano Antonio Campos «El Imposible», en la primera cura que le hizo el doctor Utrilla en Madrid, apenas llegado este ilusionado torero azteca a la capital de España para iniciar su campaña taurina

EL QUILTE:

- 1.—¿Qué derechos tiene el matador sobre el toro de su turno?
- 2.—¿Puede prohibir el matador de tanda a sus compañeros intervenir en quites?
- 3.—¿Cómo debe interpretarse el párrafo reglamentario de que el quite lo hará el matador a quien corresponda?
- 4.—En el tercio de quites, ¿qué fuerza debe concederse a la costumbre?
- 5.—¿Qué es preferible: el tercio de quites o la faena de muleta?

PROMETI hace unos días traer a nuestras páginas las opiniones de personas que por su afición y especial posición en el planeta de los toros pudieran darnos luz sobre el problema de los quites, su misión, el derecho de los matadores a hacerlos y la competencia suscitada entre quites y toreo de capa y la faena de muleta. El origen de todo esto se encuentra en el incidente, relativamente cercano, suscitado en la Plaza de El Tercio de Méjico, entre Paco Camino y Joselito Huerta, por estimar el sevillano que el diestro azteca se excedía en el toreo de capa de un toro que no era suyo. Y como los artículos 110 y 111 del nuevo Reglamento no están completamente claros al regular este tema —y hasta parece registrarse entre ellos una aparente contradicción—, trato de establecer jurisprudencia o doctrina taurina suficiente para que sepamos a qué atenernos en este tema, que —si el tercio de varas vuelve— puede plantear delicadas situaciones.

Las preguntas que hicimos a nuestros candidatos fueron las indicadas arriba.

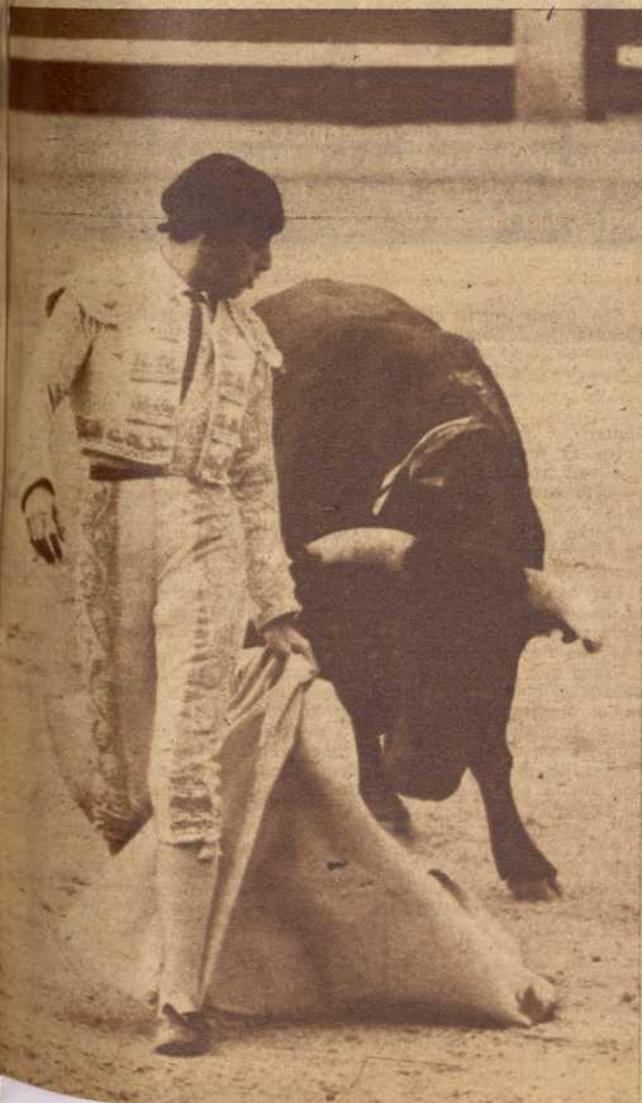
Y una vez sentadas las premisas de nuestra encuesta, escuchemos a los sesudos varones.

LAS DAMAS, PRIMERO

La duquesa de Alba

Por un capricho del destino, los «sesudos varones» que hacen despejo de plaza son dos damas.

Antonio Ordóñez rematando un quite



La duquesa de Alba, gentil amazona en los ruedos de España, en que es requerida por la caridad, opina de toros con la inteligencia ponderada de una aficionada de excepción

La primera, la duquesa Cayetana Alba, a la que aún recordamos —brío y garbo de la serranía andaluza con casaquín de terciopelo azul y gracioso catite— en la corrida goyesca del año pasado.

Nos manda una carta que estimamos en cuanto vale: «Muy señor mío: Agradezco su atención al consultarme en materia taurina y con mucho gusto responderé a sus preguntas, haciendo por adelantado la salvedad de que mis conocimientos no están a la altura de mi afición cuando se trata de cuestiones de carácter técnico, como son las del presente caso. Réclba, por tanto, mis respuestas como meras impresiones de una entusiasta aficionada. Suya afectísima, Cayetana Alba, duquesa de Alba.»

Pero las respuestas contradicen su carta porque su opinión es aguzada como pocas. Dice nuestra ilustre opinante:

1.º En principio taurino, el matador es el director de la lidia de los toros que le corresponden; por ende, le asiste el derecho a limitar las intervenciones de sus colegas, si lo juzga conveniente.

2.º En términos generales, puede decirse que no. Sin embargo, en la práctica, se produce, a veces, el choque de los intereses del matador con los de sus compañeros. No es raro contemplar intervenciones desacertadas; lamentar la innecesaria prolongación de la lidia cuando pidiéndola corta las condiciones del toro, se estropea por un exceso de intervenciones. Los compañeros del matador de turno tienen la obligación de velar por los intereses de éste y no perjudicarlo con el mero afán de lucirse en algún quite. En caso de diferencia de pareceres, debiera prevalecer siempre el criterio del matador.

3.º La contestación a esta pregunta va implícita en lo que acabo de decirle. Yo sometería el derecho de los otros espadas al del responsable del toro en lidia.

4.º La costumbre puede, sin duda, aspirar a ley; pero no creo que en ese caso deba aceptarse como tal.

5.º Si el tercio de quites fuera compatible con la buena marcha de la faena de muleta, me parecería muy bien no reservar el toro exclusivamente para ésta; pero en caso de duda, creo preferible salvaguardar la res para la muleta.

¿OBLIGACION?
¿DERECHO?
¿INVITACION?
¿TERCIO DE
QUITES O FAENA?
¿SON ESTOS
TERMINOS
INCOMPATIBLES?

Lucía Bosé

La otra dama consultada —ayer rutilante actriz y hoy gran señora en su hogar— es Lucía Bosé, cuya vinculación al panorama taurino es sobradamente conocida. La respuesta de la estrella, sin embargo, no aborda el problema. Pero la insertamos porque, indirectamente, responde a otras muchas preguntas que se tiene planteadas la afición. Dice así la carta de la inolvidable actriz de «La muerte de un ciclista»:

«Muy señor mío: Recibo su atento escrito fecha 4 del actual.

No conozco a Paco Camino ni a Joselito Huerta; ni siquiera sé quiénes son. Igualmente desconozco el incidente de que me habla en su carta.

En cuanto al contenido de los artículos 110 y 111 a que hace referencia, no tengo la menor idea, pues, aparte del desconocimiento de los mismos, no me interesa nada relacionado con la cuestión «toros».

Le queda muy agradecida por la atención que me dispensa con su consulta, y queda de usted afectísima, Lucía Bosé.»

Y nosotros comentamos: ¿Qué es lo que no puede lograr el amor?

EL TURNO DE LOS TOREROS

Antonio Bienvenida

Hacen ahora el paseo los tres matadores de tanda. Un bonito cartel. Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y Andrés Vázquez. Bienvenida es hoy el espada español más antiguo, director de lidia —pues— en cuantas corridas intervenga y conocido como lidiador extraordinario. Y tanto en su carta como en sus respuestas es claro, agudo y certero. En la carta dice:

«Mi querido amigo: En la cuartilla adjunta le envío mi opinión sobre «los tercios de quites», los que están para «quitar» y no para «capear». Este es el concepto que tengo de ello.»

SIGUE

EL QUITÉ

(Viene de la pág. anterior)

Y a continuación vienen las respuestas, a que el diestro alude, en la siguiente forma:

- 1.º Tiene todos los derechos, compartiendo con sus compañeros en quite.
- 2.º Delante del toro no se puede prohibir hacer el quite porque está en peligro la vida de un hombre: el picador.
- 3.º El quite es la carrera en llegar a la mayor prontitud a «quitar» al toro en un trance difícil para el hombre y el caballo.
- 4.º Llevarse el toro quien esté más acertadamente colocado y más rapidez tenga en llegar al quite.
- 5.º Si el público ve en una corrida lucidos tercios de quites y después en las faenas de muleta se aburre, terminando con protestas cuando mueren los seis toros, sale defraudado de la Plaza. En caso contrario, sale satisfecho.

Antonio Ordóñez

Artista grande del toreo de capa, viene Antonio Ordóñez a la encuesta porque de quites y capeo se trata. Y porque la jurisprudencia necesita de los juriconsultos de la misma forma que la doctrina torera necesita de los doctores de la tauromaquia. Antonio, doctor por la universidad de Ronda y «honoris causa» por la de Sevilla, tiene las ideas claras sobre la oportunidad de torear con el capote; para él no es solamente un problema de lucimiento torero, sino de estudio del modo de embestir del toro y del estilo torero de los espadas. He aquí sus respuestas:

- 1.º Creo que todos los toreros deben alternar con el capote en cada uno de los toros, pues refleja la embestida del toro y la forma de torear de cada matador.
- 2.º No, en absoluto.
- 3.º Creo que el quite, cuando se trata precisamente de quitar el toro en un momento de peligro, debe de hacerlo el que antes llegue.
- 4.º No estoy enterado de la fuerza de la costumbre...
- 5.º Creo que es importantísimo que exista el tercio de quites con rivalidad para lancear, siempre que no sea excesiva la actuación de cada matador.

Andrés Vázquez

Esta es encuesta de «alternativa». Andrés Vázquez alterna en las opiniones con los dos maestros, como prólogo de su cercano doctorado en la Plaza de Madrid. Su opinión queda reflejada en estas líneas:

«El artículo 110 del Reglamento dice claramente que al lado del picador estará el espada que corresponda hacer el quite. Así es como se viene haciendo normalmente en todas las corridas. Ahora bien, en caso de una caída del picador, con el consiguiente peligro que supone, mi opinión es, que el toro lo debe de quitar el espada que tenga la ocasión más propicia y, por lo tanto, hueiga respetar al matador de turno, pues de lo que se trata es de hacer el quite al picador caído.

Respecto a lo que ordena el artículo 111, yo entiendo que no afecta para nada a lo que, deo expuesto anteriormente por ser cosa totalmente distinta; capear y banderillar a una res que no sea la que a uno le corresponde, como señala el mencionado artículo, sólo se podrá efectuar con permiso o por invitación del matador a que corresponda el toro.

Por lo expuesto, tengo el criterio que el matador, en el toro de su turno, tiene todos los derechos a su favor, a excepción del tercio de quites que tienen que intervenir los matadores que tomen parte en la corrida, naturalmente, guardándose el correspondiente turno.

De ninguna manera entiendo que un matador en su toro prohíba a sus compañeros matadores intervenir en quites. El quite es un derecho y una obligación que tienen todos los matadores que actúan en una corrida, y no una invitación que puede hacer el matador de turno.

Entiendo que es preferible, tanto para los matadores como para el público, un animado tercio de quites, donde de las espadas noblemente rivalizan en arte y valor, y que no afecta para nada a una buena o mala faena de muleta.»

¿QUE OPINA EL DUEÑO DEL TORO?

Don Alipio Pérez T. Sanchón

No hay necesidad de presentar a don Alipio, ganadero de clase e historia,

Antonio Bienvenida



cuyo nombre —entre otros distinguidos— está en los mosaicos de los triunfadores de la Venta del Batán. Y es curioso saber la opinión que sobre el capeo y la faena tienen los ganaderos, ya que la lidia depende, en la mayor parte de los casos, el brillo de la divisa. Dice don Alipio:

«Ignoro la interpretación que le quiere dar el Reglamento a los artículos 110 y 111 pero las costumbres han sido siempre:

- 1.º El matador en el toro de su turno,



El quite es problema de urgencia. Carrera de lucha con la muerte. Cuando la suerte de varas se consuma normalmente, el matador puede esperar a la salida del toro, bien colocado, para lancear y poner de nuevo el toro en suerte. Cuando la caída o el riesgo se producen se forman los revuelos de capotes, las largas de urgencia, el meter el ca-

es el que fija el toro, con los lances que crea necesario, hace él el primer quite, y después los otros matadores, por orden de antigüedad; los cuales deben limitarse, como máximo, a un par de lances por cada lado y rematar, dejando el toro en el tercio para el puyazo siguiente.

- 2.º No creo pueda prohibirlo, pero deben ser los menos lances posibles.
- 3.º Por la costumbre, es un derecho de los otros espadas.
- 4.º Las costumbres suelen hacer ley.
- 5.º Es preferible un animado tercio de quites, aun cuando las faenas de muleta sean más cortas; los quites cortos, acopiados a la fuerza y temperamento del toro.»

Don José María Gamazo

Al lado del Grupo de Criadores de Toros de Lidia del Sindicato, existe en el mismo organismo ganadero otro Grupo de Ganaderías de Lidia —más de un pique mantienen entre sí— cuyo presidente, don José María Gamazo y García de los Ríos, nos dice:

«¡Ahí es nada comentar el Reglamento Taurino con sus 138 artículos!

Por de pronto, como presidente del Grupo de Ganaderías de Lidia, encuadrado en el Sindicato Nacional de Ganadería, vaya el aplauso nutridísimo de los trescientos ochenta y tantos ganaderos que lo formamos, el artículo 89 que reconoce la absoluta libertad de las empresas para la adquisición de reses, sin que los ganaderos, por sí o en nombre de las Organizaciones que representen, puedan exigir a aquéllas que las reses sean adquiridas de ganadería o entidad determinada.

Eso puede abrir el camino para que el público que (plagando a Lope de Vega):

«Pues lo paga, es justo.
Elija los ganados a su gusto.»

dentro de una auténtica libertad de contratación, sin vetos ni monopolios, repudie los mansos habituales a que tan acostumbrados estamos y pueda presenciar y conocer lo que dan de sí los ganados que ahora no le dejan ver lidiar...

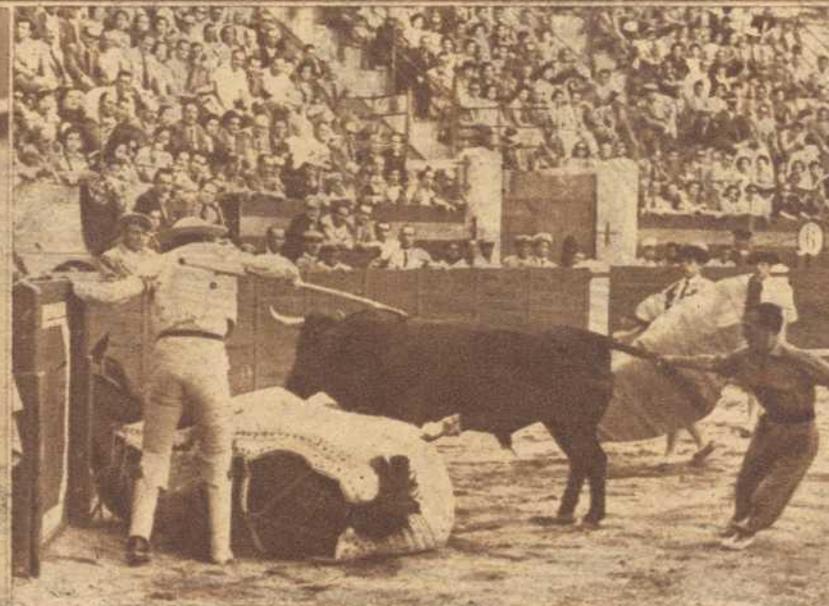
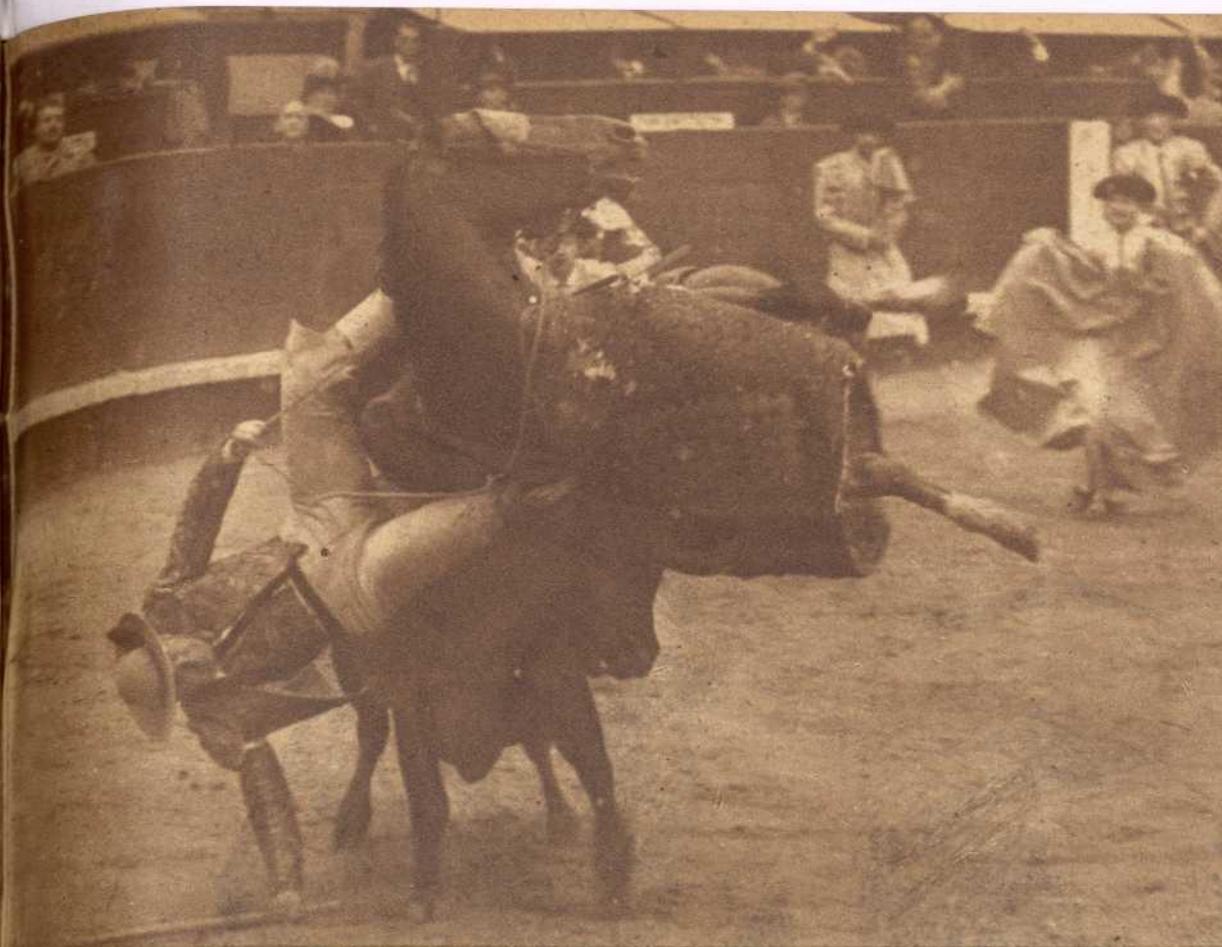
Cierto que el artículo es antiguo, sólo ha cambiado de número, porque antes tenía el 35, ¡pero no se cumplía desde los tiempos de Pagés...!

Por eso, me sumo de todo corazón al comentario y al deseo que en EL RUEDO del 5 de abril hizo el doctor Hidalgo, hablando del nuevo Reglamento, cuando dijo: «Lo que hay que exigir, es que se cumpla.»

Claro que hay muchas más cosas que comentar y que aplaudir, como, por ejemplo, que no se haya recogido en el Reglamento la sugerencia de algún criador de toros de lidia, que ostentando al parecer la representación de los demás y con el beneplácito de los representantes de piqueros y lidiadores llegó, según se cuenta por ahí, a proponer a la Autoridad que se puntualizara en la nueva reglamentación la forma, lugar, modo, época y sistema de hacer el afeitado...

Y vaya un último comentario, que me atrevo a brindar a don José María de Cossío, que por taurólogo y por académico de la Española tal vez será el único competente para resolver la duda que suscita la redacción del artículo 110.

La palabra «quite» en tauromaquia es, según el diccionario, «suerte que ejecuta un torero generalmente con el capote, para librar a otro del peligro en que se halla por la acometida del toro.»



pote en los ojos del toro. Y si la cosa se hace precisa puede colear — aunque sea anti-reglamentario en la suerte normal — hasta el «último mono». Todo el Reglamento calla para que con unanimidad los hombres del ruedo o del callejón vayan al quite

De modo, que si no hay peligro, no puede haber quite. Ahora bien; cuando el picador se encuentra en riesgo, es «el único caso», según dicho artículo, en que no sólo el espada de turno, sino los otros espadas y aun el resto de los lidiadores, pueden intervenir en el quite. Y como si no hay riesgo, no puede haber quite. ¿Qué quiere decir el artículo 110, cuando ordena que para hacerlos «sólo estará al lado de los picadores el espada de turno», y que «así mismo impedirá que el picador continúe la suerte con un puyazo defectuoso»? Sin duda pretende que la palabra tenga simultáneamente dos de sus acepciones: la tauromáquica y la de «quitar», que también está en el diccionario. Quitar el toro al picador, cuando éste ha puesto un puyazo defectuoso, o separarle del caballo cuando — cosa rara — no salga «suelto, sueltísimo», como suele acontecer. Pero acaso convenga aclararlo para que los diestros no tengan entre ellos problemas ni los presidentes tampoco, ya se trate de hacer el «quite», ya se trate de «quitar».

Y que todo ello se pueda traducir en que volvamos a ver la casi desaparecida, alegre y bonita «suerte».

LAS VOCES DEL TENDIDO

Edgar Neville

Son muchos más los que conocen a Edgar Neville como autor de comedias, escritor de artículos deliciosos,

director de cine y gastrónomo a cuestas con la cruz del adverso metabolismo, que como matador de toros, orejeado en las Ventas. Pero son muchos los millares de madrileños que le pudieron ver una noche del 18 de julio torear al natural como un divo y entrar por uvas con la espada como el mismísimo Pedro Romero. En calidad, pues, de espada de tronío y escritor impar, escuchemos a Edgar:

«A mí parecer, lo que debía prevalecer en la interpretación de estos artículos del Reglamento taurino es la cortesía. En los toros ha prevalecido, pese a los tiempos modernos, un sentido de la caballerosidad que sólo ha tenido raras quiebras. Por ejemplo, es la única profesión en donde los toreros no firman contratos con los empresarios, sino que fian los unos de la palabra de los otros. Así, pues, a mí me parece que el torero debe tener todos los derechos en su turno y que es el único que debe intervenir con la capa, porque los quites para que sean «bonitos», implican varios lances, y cada uno de esos lances que se le añaden a ese tercio son muletazos que se le restan en el último acto del drama.

Hay veces que el torero por cortesía debe ceder un quite a un compañero que ha quedado deslucido en su toro, para que pueda recuperar un poco el favor del público; hay veces que lo hará por justa correspondencia con un «gesto» anterior de otro matador; pero muchas veces, y ante un toro de poca fuerza, presintiendo que va a quedar aplomado al final, es preferible que se limite él a hacer estrictamente el quite sin adornos, poniéndolo inmediatamente en suerte para la próxima vara y reservar así la embestida del toro, para que no quede hecho un marmolillo después.

Puede que ahora, con la nueva puya, se pueda conseguir un animado tercio de quites y al mismo tiempo siga quedando toro para la faena de muleta. Últimamente, no se podía hacer porque los únicos que estaban alegres en el tercio de quites eran los toreros, ya que los toros, con media vara dentro del cuerpo, se encontraban más bien afligidos y sin ganas de que los fotografiaran. Pero, en todo caso, hay que supeditar toda la lidia a la faena de muleta, que es lo fundamental y lo que cuenta.»

Aparte de esta opinión — admirable por donde se la mire —, Edgar nos promete un artículo con anécdotas y fotografías inéditas sobre Juan Belmonte. Quedamos, ilusionados, en espera de que la promesa se haga realidad.

La justicia de «Don Justo»

Nuestro querido colaborador Alvaro Arias, que firma sus trabajos con el seudónimo de «Don Justo» y se ha entregado en nuestra revista a una interesante labor didáctica que nunca agradecerán bastante los televidentes taurinos, nos dice:

«Una aclaración previa antes de contestar al formulario. El quite no se ha intercalado en el toreo porque si. Quitar es llevar, alejar al toro de un lugar donde se puede producir o se está produciendo una situación de grave riesgo para alguien. Con el medio toro es una cosa forzada, que se mantiene a la trágala. Antes no era cualquier cosa hacer un quite. Debía conjugarse la eficacia con la belleza y el valor; para lo que, el torero necesitaba tener facultades, conocimiento y reflejos. Con la puya de cruceta es posible que vuelva a producirse en la suerte de varas el riesgo que motivaba el quite, y con ello los toreros no podrán permanecer impasibles, como fetiches o comiéndose la esclavina del capote, desentendidos en lo que ante ellos está ocurriendo.

Debe quedar también sentado que el quite tiene que ser breve. Llevar al toro, lo fundamental, y después, dos o tres lances a lo sumo con el mayor lucimiento posible.

- Sentadas estas premisas contestamos al formulario:
- 1.º Debe mantenerse la costumbre. Por tanto, se deberá quitar por turno, sin perjuicio, como tantas veces ocurría antes, que el capote de los tres diestros, a un tiempo, calga como manto protector en el lugar del riesgo. Y en este caso puede ocurrir que no sea el matador de turno el que actúe con más oportunidad.
 - 2.º Si respetamos la costumbre — somos partidarios de que se respete —, no puede evitarlo; pero al torero que haga el quite, en justa correspondencia, se le debe exigir que reduzca el capoteo al mínimo en evitación de perjuicios para el toro.
 - 3.º Más que invitación, un consentimiento tácito, ratificado por la costumbre.
 - 4.º La de toda ley. Y en este caso va contra el exclusivismo, del que ya está bien servido el toreo. En otro caso, se acabaría con toda posible competencia entre los diestros de la terna.
 - 5.º No siempre que se produzca un buen tercio de quites cabe dar por malograda la faena. (Con la puya de cruceta estamos esperanzados de volver al pasado.) La faena es un pasaje de la lidia que no puede privarnos de otro anterior, muy justificado y bello. Sería absurda otra aceptación. Tanto como la actitud del invitado que desprecia los excelentes platos que le brinda el anfitrión, y se reserva para los postres. Aparte de que «la privación del tercio de quites no garantiza la faena».

Lo que hay que exigir es el toro auténtico. Ese toro que soporta las varas, los quites y la faena. ¿No fue así el toreo? Con toros en el redondeo todo es posible. Incluso que cualquier tarde volvamos a ver quitar, toreando a la verónica.»

PUNTO FINAL

Creo que a la luz de estas opiniones tienen nuestros amigos tema de discusión. ¿Verónicas o naturales? ¿Toro privado o compartido? ¿Reglamento o costumbre? Como dijo Hamlet: «That is the question.»

Y cada uno la resuelva según su leal saber y entender. Yo, por mi parte, quiero quites y faena. «Toche huevos», como dijo aquél. Y no me molestan los piques de matadores en la Plaza, porque son indicio de que entre los toreros hay casta, que es lo bueno. Y porque, cuando se enfadan, torear que da gusto verlos. De modo que ya ver quién se anima!

DON ANTONIO



Andrés Vázquez



Alipio Pérez Tabernero

«LOS OTROS SIETE TOROS DE JOSE»

LA empresa de Madrid está hablando con don Pablo Ugalde en la puerta de su casa... Te lo vengo a decir por si quieres saludarles.

—¡Ya lo creo!... Con permiso de ustedes... Es cuestión de un par de minutos.

—Lo que usted quiera: Baza mayor quita menor.

—No sea usted malo, Argomániz. Aparte cumplir con un grato deber, me interesa preguntar si saben ya cuándo va a ser nuestra corrida... Mi hijo les hará compañía entre tanto... Estos señores son la empresa de Toledo.

—¡Mucho gusto!

A mí no me hizo demasiada gracia, en aquella ocasión, quedarme en el despacho, pues mis amigos, en aquel momento, salían de paseo con rumbo al "Ballena", el más popular de los peñotes de "El Portachuelo", así bautizado por nosotros, y tener que ir hasta allá luego solo era "una lata", como diría

mi primo José. Alguno de los señores preguntó si andaba por allí el mayoral, pues era muy amigo suyo.

—Voy a buscarle... Estará aparejando los caballos que van a llevar ustedes.

Vino, en efecto, y con gran habilidad, para no dar las explicaciones que se le pedían sobre los toros que iban a ver, fue llevando la conversación al tema de los cuadros allí colgados. De cada uno contaba una pequeña historia. Este era su deporte favorito. Pero aquella vez iba a contramano, es decir, que partiendo, como siempre, del retrato de don Vicente, llevaba sentido contrario a las agujas del reloj, por lo cual prontamente llegó a una gran fotografía de una corrida retratada en el "Cierro de la Fuente", cosa un tanto rara, tratándose de toros grandes.

—Estos siete toros los mató «Joselito».

—¡Yo vi esa corrida!

—No, no. Está usted confundido. La que vio sería la de Madrid. Esta se jugó en Bilbao el 22 de octubre de 1916.

—Le digo que yo asistí a ese acontecimiento. En cambio, la de Madrid, en la que había dos berrendos, no pude presenciársela porque tenía un fuerte ataque de colitis.

—Dispénsame si le he faltado, pero como Vizcaya queda tan a trasmano de su tierra...

—¿Tan raro es que a un señor de Toledo se le case un sobrino en Bilbao el 19 de octubre? Y una vez allí... ¿quién no se espera para ver a José?... Los toros fueron buenos, ¿verdad?

—¡Ya lo creo!... Lo que pasa es que tenían, desde que llegaron, un desbarate desforme.

—¿Un desbarate?

—Quiere decir el mayoral que estaban... como usted cuando no pudo ir a Madrid el 3 de julio de 1914.

—¡Ah, ya! ¿Y a qué lo atribuyeron?

—Yo creo que a la alfalfa que les dimos en el camino, la cual no estaba, sin duda, oreada en forma... Daba pena verlos estercolar; aquello era enteramente la mangarriega... y, claro está, salieron estrechotes, con mal pelo y menos fuerza de la que les correspondía.

—¿Cuál de estos fue el segundo?

—Aqui le tiene usted; se llama «Oficial».

—Recuerdo que le hizo una faena soberbia, en la que, tras el ayudado por alto, dio nueve naturales seguidos, con los pies clavados en la arena, cada vez mejores. Los tres últimos, de antología. El toro tomaba la muleta con gran codicia, y cada lance equivalía a 120 grados.

—Yo de grados no entiendo; pero si puedo decir que con cada tres pases de aquellos se cerraba el redondel.

—Eso mismo es lo que nos acaba de decir este señor.

—Más por lo fino, sin duda. El toro acabó castigadísimo, y «Joselito» se retiró un momento a la barrera medio mareado.

—Y después, la locura.

—Y no miente usted. Como José ya se había apoderado del toro, vino una larga serie de pases de rodillas, de molinetes y adornos de todas clases. Entrando mejor que de costumbre, dio media, que el bicho escupió, por lo cual entró luego sin estrecharse mucho, pero cobró una estocada en todo lo alto, escuchando una grandísima ovación.

—En realidad, las palmas y los olés acompañaron todo el traste, y no cortó oreja porque entonces no se prodigaban esas concesiones, y menos en Bilbao.

—En cambio, ya recordará usted que en el sexto cortó las dos orejas y el rabo, después de haber arriado una catavumba.

—Se explica, porque toda la lidia de aquel toro fue mara-

villosa... ¡Qué verónicas, seguidas de faroles y de lances de frente por detrás!... ¡Qué quites tan diferentes, uno de ellos galleando! Y... ¿qué decir de las banderillas? Se quedó completamente solo y citó para el quiebro, pero se pasó sin clavar. Después puso un par de poder a poder, marca de la casa, y tres superiores a continuación: el primero al quiebro y los otros dos de frente.

—¿Se acuerda usted de la faena de muleta? La empezó con dos pases, rodilla en tierra, colosales; después dio cinco naturales superiores y otros de distintas marcas, entre los que sobresalieron un pase de pecho y cuatro preciosos molinetes. La gente pidió música, y los profesores de la banda se desgañaban en balde, porque con el tableteo de los aplausos era imposible oír los compases. Haciéndose el cansado, se sentó en el estribo...

—Lo recuerdo perfectamente: fue en el 2, cerca de donde yo estaba... ¡Qué cuatro pases!

El era el único que estaba sentado, porque todos los demás nos pusimos de pie, emocionados de veras.

—Cuando se perfiló, el público le pidió que siguiese toreando. Y vengan pases afaraolados, molinetes y adornos de todas clases. Para rematé, una estocá colosal y descabelló a la primera. La plaza parecía un manicomio. Un espectador arrojó un pollo blanco, que campeaba entre los muchos sombreros negros que le habían tirado. Aquello fue ya el «nom plus ultra más allá»... ¡Como en el sexto toro de Madrid! No tiene nada de particular que el público pidiese a veces que matara el sobrero, en vez de hacerlo «Platerito», como ponían los carteles.

—El toro de propina salió medianillo y fue en el que menos se lució, aunque le lidió con gran inteligencia.

—Igualito pasó en la corrida de Madrid. Por cierto que tres de los toros de Bilbao —«Desahogado», «Mulato» y «Nevadito»— eran hermanos de otros tres de Madrid. Y ambos Nevaditos se lidiaron en quinto lugar.

—¿Se acuerda usted de cuando todo el público, puesto en pie, pidió la oreja al final de un tercio de banderillas?

—¡Pa chasco que me se hubiera olvidado! Fue en el tercero. Después de prepararse el solito, le puso un par de frente y dos de dentro afuera; todos superiores. Pidió permiso para clavar el cuarto par, y con el toro cerca de las tablas, citándole a dos metros, quiso ponerle las banderillas en la misma forma, pero el bicho le cortó el terreno y tuvo que pasarse sin clavar. Entonces, con aquel pundonor tan suyo, cerró más el toro y, en medio del asombro general, porque no había ya salida posible, puso el cuarto par, de forma que no se puede explicar porque no se encuentran las palabras justas.

—La faena fue emocionante. El animal, muy nerviosillo, se iba al bulto y tiraba muchas cornadas, y José, se defendía, completamente solo, con gran valor. Cada pase era un ¡ay!

—Pero el toro, después de tantos pases de castigo, quedó al final más suave que un guante y murió de un pinchazo y una estocada hasta el puño.

—A continuación, el maestro se metió en la enfermería, y la tarde, que estaba negruzca, con llovizna y todo (y antes de empezar, con su poquito de tormenta), se puso definitivamente tristonza y todos nos quedamos con una cara así de larga. Menos mal que salió a los pocos minutos, con el dedo índice de la mano derecha a vendado, y respiró el sobresaliente y respiramos los espectadores. Todo lo referente a aquella corrida quedó

muy grabado en mi memoria. Por ejemplo, ahora me estoy acordando de dos detalles graciosos. Uno, que los belmontistas se indignaron —y con razón— de que el Ayuntamiento, para mayor realce del festejo, organizase una verbena en la noche anterior y dos conciertos en el día del acontecimiento, y, sobre todo, que lanzase a la calle a los gigantes y cabezudos, como si se tratase de una pequeña feria. Por su parte, los gallistas se incomodaron —sin motivo— porque, contrastando con el lleno rebosante, el palco de la Diputación aparecía absolutamente vacío.

—¿Cuántos forasteros había aquel día en Bilbao! Llegaron los trenes atestados de personal, no solo de las provincias vascongadas, de Logroño, de Navarra, de Zaragoza, sino de Barcelona, de Madrid y aun de Sevilla... ¡Qué ovación en el paseo, en recuerdo de los triunfos de la pasada feria, teniendo José que salir a saludar al tercio!

—Entonces —dijo uno de los presentes, hasta entonces llamado como los demás—, ¿el diestro salió airoso de la prueba?

—¡Airosísimo! En estas corridas de un solo espada, el éxito se cifra en que este haga alarde de facultades y de repertorio y que el público se quede con ganas de ver otros seis toros. Ambas condiciones se cumplieron sin tasa en aquella ocasión, pues Joselito hizo todos los quites de forma variadísima; puso once pares de banderillas; realizó siete faenas de muleta diferentes, adaptadas a las condiciones de cada toro y mató con brevedad y aseco... ¿Hay quién dé más?

—Si no estoy confundido, aquella era su corrida 105 de aquel año.

Regresaba mi padre, con cara satisfecha y pidiendo disculpas.

—¿Qué le han dicho, don Julián?

—Que, probablemente, se lidiarán los toros dentro de quince días. Están ya muy cuajados y demasiado justos.

—Y se encienden el pelo a cornadas —apostilló el mayoral.

Después de despedirme, salí con rumbo al Peñote, en donde mis amigos estarían disfrutando de la placidez ambiente, cada cual en su postura favorita y en el recoveco predilecto, haciendo chistes, cantando y formulando los más sabrosos comentarios en relación con la actualidad local y con las diversiones en proyecto para solaz veraniego de las chicas y de los chicos.

... LUIS FERNANDEZ
SALCEDO

MIENTRAS SUENAN LOS CLARINES



DIALOGOS SIN IMPORTANCIA

—Os digo que esta «temporá», torea setenta corridas...
—Y yo te digo que de eso «ná, moná».
—Y si no son setenta, son ochenta las que va a torear.
—Mira: firmará todos los contratos que os dé la gana; de acuerdo; pero «torears» esas corridas, lo que se dice «torears», «torears», ni hablar de ello... ¡Si no sabe, señor!... ¡Torear, torear!... Pues no es difícil.



ENTRE TAPA Y PINCHO

—¿Hasta cuándo eso de José y de Juan?...
—Es sencillo; hasta que surjan otro Juan y José, que va para largo.
Hay algo de mucha hondura en este asunto. Fíjate: «Lagartijo» y «Frasuelo»; «Guerrita» y «El Espartaco»; «Bombita» y «Machaquito»; sin dudar, todos magníficos toreros, figuras en su época. Pero su recuerdo pasó más bien rápidamente, dada la calidad de los que les siguieron... Joselito y Belmonte siguen «ahí» mismo, y cuidado que ha habido buenos toreros desde entonces; maestros auténticos... Pero ninguno ha sido ni Juan, ni José; por lo visto, dos cumbres inaccesibles... ¿Te das cuenta de porqué siempre José y Juan?... ¿Porqué siempre Velázquez y Goya? (Con permiso de Picasso.)



ENSEÑAR AL QUE NO SABE

—¿A dónde vas, Vicente?...
—¿A dónde va la gente?... No, no; de ninguna manera; cada uno debe ir donde crea conveniente; para eso tenemos la cabeza sobre los hombros, para no «dearnos llevar», «arrastrars»... Sale al albero un toro, hermoso ejemplar; sin ninguna tacha, y, además, bravo. Pues bien; de repente surge una voz que dice: «¡Cojo!»... y el grito va corriendo, extendiéndose como mancha de aceite y llega a escosar a tal extremo, que la presidencia ordena la vuelta de la res a los corrales...
La verdad es que no vale la pena que llegue la sangre al río por tan poca cosa; pero lo que tiene importancia, no es eso; es que usted, señor, que por su aspecto parece un hombre culto, de imaginación, de inteligencia, se deje llevar. Aquel sujeto que dijo: «¡Cojo!»... lo que quiere es ver «todo lo que en la fiesta ocurre»; en una sola tarde!... es un «espectador», no un aficionado, y por lo tanto, no hay que seguirle, hay que dejarle solo, «completamente solo»: ¡¡A ver si si nos ponemos de acuerdo!!...

(TEXTOS Y DIBUJOS DE ANTONIO CASERO)

LOS TOROS Y LA TV

ANOTACIONES PARA UN CATECISMO TAURINO DEL TELESPECTADOR

DEL TRAPIO

LOS telespectadores habrán oído la palabra trapio en bastantes ocasiones y a más de uno no os alcanza lo que puede significar. Así le ocurre a una gran parte de los espectadores que se sientan en los graderos, más atentos a la presencia del toro en cuanto a peso, que al trapio. La mayoría de esos espectadores también ignoran lo que es, pues se trata de un vocablo de poco uso en la actualidad. Y, sin embargo, el que un toro tenga trapio es tan importante como la edad, porque el toro sin trapio no debe salir al redondel.

Trapio quiere decir buena planta, gallardía. Por mi parte, diría que un toro con trapio es el que tiene facha de toro. Esa facha que en seguida cala en los aficionados que saben ver bien lo que sale por los chiqueros.

Un cornúpeto puede ser grande, y no tener trapio; viceversa, un toro terciado puede tener trapio. Esto partiendo siempre de la base, inmovible, de que no debemos admitir como toro al que no tenga los cuatro años bien cumplidos; y eso, porque hemos puesto las agujas del reloj al día, que en otro caso no bajaríamos de los cinco. Cuando un astado está bien criado, sin llegar a lo excesivo porque eso del acochinamiento no trae más que perjuicios, puede tener trapio. En cambio, con el toro gordo se trata de encubrir la insuficiencia de edad, y no es apto para la lidia; precisamente por el exceso de kilos que gravitan sobre su esqueleto joven. No hay que dejarse engañar por esos toros que revientan de cebo; eso no es trapio. Aparte de que los kilos les restan pujanza, flexibilidad, rapidez de movimientos; se ahogan pronto. Imaginad lo que sería un niño de seis o siete años con quince kilos más encima, de los que en razón a su tierna edad le corresponden. Le pondrías un aro en las manos, lo lanzaría y al primer paso se detendría jadeante, dejando que aquel fuera a parar dentro del seto del parque donde juguetea.

Un toro con trapio es un toro guapo. Entra por los ojos en cuanto lo vemos. El profesor Prieto lo define así: «Cabeza medianamente voluminosa, ojo saliente y vivo, hocico fino, cuernos bien colocados, verdinegros; oreja pequeña, cuello flexible, pecho no muy ancho, vientre recogido, dorso como afilado, pero lleno; lomos rectos, cola alta y delgada, corvejones pronunciados, cuartillas más bien largas del color de los cuernos y pezuñas recogidas.» Todos estos detalles, qué bien pueden apreciarse en la pantalla del televisor.

Por nuestra parte, añadimos a tal definición del trapio: energía y viveza de movimientos, piel fina y aterciopelada, musculatura fuerte y apretada y astas proporcionadas a su cabeza, ni escasas ni descaradas.

¿Cuántos toros así pueden ser admirados entre los sesenta o setenta que se exponen en la Venta del Batán, en vísperas de las corridas de San Isidro? Pocos, muy pocos. Las personas que por millares van a la venta a rendir tributo de admiración al toro ibérico, se dejan llevar por otros aspectos que no son precisamente morfológicos. ¡La gordura! ¡Siempre los kilos! Calan menos que aquel empresario asturiano de ocasión —consejero en la sociedad mercantil-taurina que regentaba los negocios de la plaza, en representación del gremio de vinateros y sidreros de la ciudad— el día en que se desencajonaba una corrida de Pablo Romero, y no pudo contener sus deseos de ver un toro dentro del cajón. Trepó como pudo, levantó la tronera y, dibujándosele en la cara un entusiasmo impresionante, exclamó:

— ¡Ye preciosu!... ¡Preciosu!

Luego, más calmado, bajado del cajón, añadió:

— Y finu como la piel de un gatu; con un cuello como un búfalo, y unes astes como espades.

Ya dijo bastante. Le habían impresionado la finura, la recia musculatura y las astas del toro. Si hoy se repitiera la escena, a cualquier representante de una sociedad de vinateros metido a empresario, lo primero que se le ocurriría decir sería algo así o parecido:

— Está gordo como un cebón.

No es por ahí. Desengáñate, telespectador. Ese cartelito que enfoca la pantalla a la salida del toro y que te dice los kilos que pesa, supone muy poco. El toro con trapio no necesita muchos kilos encima. Le basta con tener facha de toro. La belleza del toro no es otra cosa que el trapio.

DON JUSTO

TOROS en la ARGENTINA

DESDE la Argentina recibimos esta información, que espontáneamente nos remite el señor Echevarría. Y la acompaña una carta, en que nos informa sobre la actualidad taurina en la República del Plata. No todo van a ser temas políticos e inquietantes en el país hermano. La carta dice:

«Adjunto le envío un recorte del diario "Correo de la Tarde", de esta, que da noticia de una "corrida" celebrada en la provincia del Chaco, y que, como puede ver, fue el espectáculo que tuvo más resonancia.

»A la muerte de Belmonte, los periódicos han dedicado largas notas, lo que quiere decir que nuestra fiesta interesa mucho.»

Reproducimos el recorte tal como lo publicó «El Correo de la Tarde» del 25 de marzo, y... ¡a poner en marcha las corridas en la pampa!

FIESTA TAURINA EN PRESIDENCIA ROQUE SAENZ PEÑA

En Presidencia Roque Sáenz Peña, provincia del Chaco, y como culminación de los grandes festejos celebrando el L aniversario de su fundación, el sábado 10 y el domingo 11 del corriente se llevaron a cabo dos fiestas taurinas con notable brillo. (Desde ya es interesante anotar que fue el espectáculo que más eco tuvo en el público de todos los programados.)

LOS toros y animales destinados a la lidia incruenta, esto es, sin derramamiento de sangre, fueron traídos a la ciudad recorriendo más de 150 kilómetros, desde la estancia del señor Pallavecino, debiéndose cruzar la selva con ellos.

Preparado el ruedo a último momento, sin publicidad, en la primera jornada se reunieron más de tres mil personas para ver torear a «Porteño» (Américo Galindo), profesional argentino de reconocida jerarquía; Pepe Jaén, entusiasta torero español de actuación en ruedos españoles y franceses; «Barrerita», nacido en las Islas Canarias, y el debut del torero argentino Mariano Ronda.

Con asistencia de autoridades, se dio comienzo a la lidia. Toreó «Porteño» el primer animal luciendo con el capote en una serie de pases afarolados. Luego colocó un par de banderillas cortas y

realizó una lucida faena de muleta. Segundo toro: Pepe Jaén. Recibió al animal con dos verónicas, rematadas con una media verónica, y para no restarle embestidas, cambió el tercio por la muleta, citando de rodillas al animal, al que le da tres estupendos pases por alto, continúa luego la faena con uno de pecho y una serie de adornos, para llegar finalmente al simulacro de muerte. Tercer toro: «Barrerita». Sale un poco huido el animal, pero el torero, con suma habilidad, lo recoge y le hace una buena faena de capote y de muleta. Cuarto toro: Mariano Ronda. Expectativa. Varios lances con soltura y gran lucimiento. Notable estilo, por ser esta la presentación del argentino en un ruedo. Toma la muleta y da muletazo de estirpe. La labor fue aplaudida, como la de sus otros compañeros, con «¡Olé!» y gritos de «¡Valiente!» Finalmente, y tras arrojar flores y regalos a los toreros, el público chaquense invade el ruedo y los lleva en andas.

El domingo se repite el triunfo, pero con el añadido de un episodio dramático. Por no haber llegado nuevos toros a tiempo, hubo que torear los mismos, con el consiguiente peligro. Se notaba la enorme preocupación de los lidiadores y había en el ambiente la presunción de algo trágico. Los toreros debían haber suspendido la corrida, pero tanto el celo profesional como el respeto al público —que se había duplicado en esta ocasión— se lo impidió.

Al comienzo, los toreros estuvieron en la magnífica línea de labor del día anterior. El primer animal fue toreado por Galindo «Porteño», habilidosamente, a pesar

de ser difícil y extremadamente peligroso. El segundo de Pepe Jaén. Al darle este un muletazo, arrodillado, fue embestido por el animal, cayendo al suelo, donde fue corneado sin consecuencias. El joven torero argentino Mariano Ronda, en ese instante de peligro, y al hacerle el quite —suerte en que se distrae al animal en los momentos difíciles—, fue acometido por este con enorme fuerza, tomándole por entrepiernas y elevándolo. Inmediatamente fue socorrido por sus compañeros, quienes lo llevaron a una ambulancia. A pesar de los consejos de los enfermeros y de los propios compañeros, Mariano Ronda se puso en pie y volvió al ruedo, siendo aplaudido estrepitosamente por el público.

Infortunadamente, el enorme dolor de la herida no le permitió continuar la lidia, y volvió a la ambulancia entre los gritos del público, que se había puesto en pie, aplaudiendo el enorme valor, y fue trasladado a una clínica. Por ella desfiló luego todo el pueblo, llevándole su palabra de admiración y flores y regalos.

Pese a este accidente, las dos tardes fueron brillantes y el público de Presidencia Roque Sáenz Peña pudo admirar, aunque en pequeño, la belleza de los espectáculos taurinos, donde se forjara el valor de una raza. Simpáticas jóvenes, ataviadas a la usanza hispana, abrieron y cerraron las corridas, actuando de mayor comentario en la celebración del L aniversario de la ciudad chaquense.

RAUL VAZQUEZ

(«Correo de la Tarde», domingo 25 de marzo de 1962.)

Novedades en el CLUB de NEW YORK

NUESTROS amigos de Nueva York se reunieron el día 3 de abril en el restaurante El Quijote para celebrar su sesión mensual.

La sesión fue dedicada al toreo en Méjico. Y como oradores intervinieron Carlos Montalbán, conocido columnista; el vicepresidente del Club, James Nieto, y el tesorero, Rod Maybee, que hablaron sobre los toros en Méjico en el pasado y en la actualidad, y acompañaron sus disertaciones con la proyección de películas.

Una noticia importante dio el presidente, Vincent J.-R. Kehon, y es que la que hasta ahora ha sido nuestra amable comunicadora y secretaria de relaciones públicas del Club, la señora Valerie Ryan-Rynd, en el cercano junio dejará Nueva York para venir a España a vivir en Barcelona, y, por tanto, había necesidad de nombrar nueva secretaria de relaciones públicas del Club. Dichos nombramientos ha recaído en la señorita Charlotte Parkinson, mientras que Valerie Ryan-Rynd será delegada del Club en Barcelona.

Otra grata nueva fue la de que Antonio Bienvenida había aceptado el ser nombrado miembro de honor del Club, y todos expresaron el deseo de poderle recibir un día en la sede neoyorquina.

Por fin, Valerie Ryan-Rynd —en nombre del Club— expresó la condolencia de aquellos aficionados americanos por la muerte de Juan Belmonte y se unen a los aficionados españoles en su sentimiento por la pérdida de este gran torero.

En nombre de la afición española, nuestra gratitud a los aficionados de Nueva York.

A

nada-
undo
estr
o, fue
l, ca-
fue
cias.
ntino
e ins-
acerle
ue se
s mo-
aco-
norme
entre-
Inme-
o por
es lo
cia. A
de los
ropio
Ronda
vió al
o es-
pú-

enor-
no le
dia, y
entre-
que se
plau-
y fue
i. Por
l pue-
ra de
y re-

, las
tes y
lencia
o ad-
ño, la
culos
ara el
páti-
a la
ron y
actor
ntario
ani-
che-

TEZ

º, do-
1962.)

RK

3 de
sesión

adores
icepre-
e, que
actuati-
de p-

Kehw
nticam-
Valer-
venir
lad de
Dica
kins-
en Be

a ac-
exp-
rquis-
exp-
muer-
s en

los



ROMERO DE HUELGA



VETERANO

OSBORNE

